

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año VIII

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1975

No. 100

NUESTRO BOLETIN NUMERO 100

Esta corta frase es el resumen de una larga historia de esfuerzos, de estudio, de reflexión, de consultas, de voluntad de servicio!

En septiembre de 1967 apareció el No. 1 para reemplazar al antiguo Boletín CELAM. Después de una importante reunión en que participaron varios expertos en comunicaciones, se convino publicar el nuevo Boletín CELAM como un servicio a los señores Obispos y a las demás personas interesadas en la marcha y actividades de la Iglesia en América Latina.

Pasa pág. 4

"DOCUMENTACION CELAM": NUEVO SERVICIO

Como el volumen de este Boletín no permite la publicación de documentos importantes que deben ser conocidos en forma oportuna, el CELAM ofrecerá a partir del próximo año un nuevo servicio con la publicación de "DOCUMENTACION CELAM". Será el vehículo para dar a conocer documentos de la Santa Sede, de las Conferencias Episcopales, la Presidencia del CELAM, el Secretariado General, los Departamentos y Secciones, el Equipo de Reflexión y de otros organismos que se crea oportuno. SIDEAT, Sección de Información y Documentación del Secretariado General, tendrá a su cuidado la impresión y distribución de esta

Pasa pág. 24

SUMARIO

Nuestro Boletín Número 100	1
"Documentación CELAM": nuevo servicio	1
"Evangelización y Paz" Do- cumento del Ep. Chileno	1
Despedida de la Presidencia del CELAM a Mons. Pironio	1
EDITORIAL: Belén	2
Bodas de Plata Sacerdotales del Sr. Cardenal Luis Apon- te Martínez	5
Amar al prójimo	6
Carta Pastoral del Episco- pado Argentino sobre la Familia	7
Declaración de la Conf. Ep. Panameña en torno a las ne- gociaciones sobre el Canal de Panamá	13
Declaración del Episcopado Salvadorenño sobre la vio- lencia	15
Roger Garaudy se profesa "Cristiano"	17
Reportajes en el CELAM	20
Actividades del CELAM	22

"EVANGELIZACION Y PAZ" DOCUMENTO DEL EPISCOPADO CHILENO

El texto de tan extraordinario documento lo ofreceremos a nuestros lectores en próxima oportunidad. Por ahora, damos una primicia del mismo, que servirá para ambientar su lectura, en el comentario de Monseñor Alfonso López Trujillo.

Véase pág. 9

DESPEDIDA DE LA PRESIDENCIA DEL CELAM A MONSEÑOR PIRONIO

El 30 de Noviembre, como un homenaje muy especial de la Presidencia del CELAM, Mons. Aloisio Lorscheider, Presidente en ejercicio, Mons. Luis Manresa, Vicepresidente, Mons. Alfonso López, Secretario General, participaron en la cálida y cordial despedida que la Diócesis de Mar del Plata tributó a su Obispo, Mons. Eduardo Pironio, antes de su partida para Roma en donde

Pasa pág. 6

EDITORIAL

BELEN

Belén es mucho más que una cueva venerable iluminada por lámparas votivas. Es más que la réplica que forjan manos alegres y traviesas en el pesebre familiar.

No es el torrente de mercancías novedosas que repletan los almacenes en la cercanía de la Nochebuena o una fecha conmemorativa que propicia la comunicación, la evocación, el relacionamiento cordial.

Belén es la fuerza de un misterio que nos hace caer de rodillas para poder caminar luego con más vigor y audacia. Belén nos invita a renovar nuestra fe en el Dios cercano que nos libera en la persona de Cristo.

Junto a Jesús, en el portal de Belén, se enciende la fe y saltan a pedazos nuestros falsos ídolos: los que otros nos fabrican y los que nosotros moldeamos.

Quienes conciben a Cristo como una idea, una causa, una inspiración, mero apoyo de tesis o de opciones determinadas políticas o sociales —por nobles que sean— deberían descubrir la plenitud de Dios, en la persona de Jesús —Niño— que se estrema en los brazos de María. Ahí está en la forma más singular y concreta. Comienza a peregrinar en la historia con nosotros. Jesús no es un manojo de motivaciones o el reflejo de una sutil ideología. Es alguien que inicia el diálogo definitivo que entabla el Padre con nosotros. Para eso viene. Y si hoy se dice de Cristo que es el "ser para los demás" como reasumiendo una nota esencial de la naturaleza humana, es ante todo el ser para Dios, el ser para el Padre. Esta doble relación se hace unidad salvadora en su persona.

A quienes sueñan en un Mesías poderoso, guerrero, conquistador, la gruta de Belén nos muestra la debilidad de un niño, portador de paz y de reconciliación. Es la plena respuesta a las expectativas del hombre, sin que nuestras esperanzas puedan parangonarse con la magnitud del misterio original y radical que en Jesús se realiza. Pero toma otros caminos, insospechados, funda otros valores que contradicen nuestras apetencias, y va creciendo como el siervo de Davé que debe cumplir la hora en la ascensión a Jerusalén, en donde ingresará montado sobre un asno. Se va revelando como el Cristo, el Mesías, que rompe los "mesianismos" de su tiempo y del nuestro. Belén es la vez la fragilidad, la pobreza, la zozobra, la ternura familiar en la que se hace la experiencia del amor humano.

Belén, es entonces, una protesta contra la tentación de hacernos un Cristo a nuestra propia medida. Cuando así actuamos lo despojamos de su auténtica realidad y terminamos por trasladar a El

nuestra propia mezquindad y lo turbio de nuestras pasiones. Cada época, como lo prueba la historia, tiene la propensión a poner de relieve la imagen del Cristo a que, en cierta forma, las mismas circunstancias obligan. Explicable y aún lícito proceder les este, siempre y cuando no se oculten otras dimensiones de su personalidad, o se eclipse lo que realmente Jesucristo es y significa. En Belén se nos replante la pregunta permanente: "¿Quién dicen los hombres que soy yo", o "¿quien soy yo para vosotros?"

Quitemos el polvo de nuestros ojos, libremos la fe, para poder ver. Será siempre una plegaria cristiana la del ciego: "¿haz Señor que vea".

Jesús —Niño—, se manifiesta en todo como quien participa de nuestra realidad humana: vive, crece, llora, ríe, aprende, ama, dialoga. Se abre a Dios y a sus hermanos (Luc. 2,52). Su "carne" no es puro símbolo o apariencia. Es la realidad de una alianza total con el hombre. No es Jesús tampoco, nos lo dice la fe, sólo un hombre: En El no sólo se revela Dios. Es auto-manifestación de Dios, pero no de cualquier manera. Tiene algunos rasgos de profeta, pero es mucho más que Juan, el mayor de los Profetas. Es más que un predicador que entusiasma a las muchedumbres. Su personalidad cautivante no se explica simplemente con expedientes de la ciencia psicológica. No es Cristo una máscara detrás de la cual se esconde Dios, como protagonista. Aunque muchos se escandalicen, incluso ciertos "teólogos" de nuestro tiempo, en Jesús reconocemos al "Señor", a Dios mismo. El escándalo de la cruz, de cierta manera comienza ya en el escándalo de Belén: y sólo, aceptando este "escándalo", y esta "locura", puede entenderse lo que implica ser cristiano, el que une su voz y su vida a la de aquella comunidad, que ya en los albores de la Pascua cantaba a

Cristo "quasi Deo" (como a Dios). Por ello, en una perspectiva pascual, y movidos por el Espíritu decimos "Jesús es Señor" (1 Cor. 12,3), convencidos de que siendo de condición divina tomó forma de hombre (Fil. 2,7) y estando en la más íntima comunicación con Dios (Fil. 2,6) el Verbo que pre-existía se hace hombre.

Por eso en Jesús no sólo se nos anuncia el Reino. El Reino que es el centro mismo del Mensaje, nos llega en Jesús, sin estrépido, sin espectacularidades. Cómo imaginar la irrupción de la Promesa en el silencio de Belén? El Reino es la manera de ser y de amar Dios en Jesús. A pesar de que las estructuras que deben cambiar permanecieran pesadamente inmóviles; a pesar de que subsistieran las mil formas de dolorosa dominación que surgen, en última instancia, del corazón humano. A pesar de que la explotación económica, contra la cual debemos luchar, no pudiera ser desarraigada de nuestro continente; a pesar de que el fuego siguiera devorando las edificaciones de Beirut; a pesar de que estallaran las bombas no ya en los arrozales de Vietnam sino en las aldeas de Portugal o en las calles de Buenos Aires, por locas retaliaciones; a pesar de que continuaran las persecuciones en lo político, en lo religioso, y en muchos casos los derechos humanos, por cuyo cumplimiento la Iglesia ha de trabajar denodadamente, parecieran letra muerta; a pesar de todo esto, cuando haya quienes se atrevan a seguir a Cristo y a decidirse por El; cuando se lo reconozca como el centro de nuestra vida; cuando nos juguemos enteramente por El; cuando con toda la fuerza de nuestro ser gritemos que El es el Señor; cuando emprendamos así la más segura de las aventuras y lo confesemos con Pedro y con la Iglesia como el Cristo, el Hijo de Dios vivo; cuando esto ocurra, llega el Reino para nosotros. Orar para que el Reino venga es pedir que Cristo sea en nosotros Señor, sea reconocido como tal en el mundo y en la historia. El Reino llega en el Rey. Y está o puede estar presente en las chozas en donde falta el pan. Llega en la fe, en la oración, en la ayuda fraterna. Viene el Reino en este tipo de pobres que el Evangelio llama bienaventurados, en esos pobres de los que ciertos cánones sociales poco o nada esperan y que Cristo simboliza en la impotencia del enfermo, en el frío del desnudo, en el preso, en el hambriento. Pobres que son reflejos de Cristo a quienes El anuncia el Evangelio, y que nos llevan a Cristo. Viene el Reino cuando se descubre a Cristo, como El es, y se descubre también su misteriosa presencia en el hermano. Viene el Reino en Belén, en el sencillo homenaje de los pastores al niño que nace en una familia sin medios, humilde, desconocida.

La llegada del Reino nos obliga a saber ser hermanos, en el amor y en la justicia. La alegría de la Buena Nueva, que se entrelaza con los

villancicos, es también compromiso de paz y posible germen de un mundo en donde pasen las lágrimas y la opresión. Pero, no hay que esperar al mañana mejor que nos prometen y que todos ansiamos. El Reino vino ya. Está hoy y ahora presente, (incluso coexistiendo con los más variados sistemas e ideologías), se instaura y crece cada vez que el anuncio de la Iglesia es de verdad aceptado.

La Iglesia vive para conducirnos a Belén, a Nazaret, al Gólgota, al gozo de la Pascua. Es la comunidad de Cristo que nos une a El. Debilitar nuestro compromiso en la Iglesia es alejarnos de Cristo. Aquellos que dicen aceptar a Cristo sin amar a la Iglesia, despojan a Cristo de su Cuerpo. Nada sabríamos de Cristo si no fuera por esa comunidad, a la vez santa y pecadora, que no deja de transmitir el gran misterio. Hay, desafortunadamente, condescendencias inconsistentes y concesiones a la moda. Y se ha puesto de moda avergonzarse de la Iglesia, desfigurarla, reducir o negar el campo de su real mediación, para convertirla en una cofradía de "cristianos anónimos". Pareciera que todo esto fuera condición de "actualización" y "compromiso". No es la Iglesia el grupo o las muchedumbres que mañana llegarán a saber con alegría o con angustia que Cristo viviente se manifestaba también en los hermanos. La Iglesia no es la realidad de aquellos que luchan —así esto sea necesario— para reivindicar los derechos de quienes hoy son oprimidos, al margen de cualquier explícito relacionamiento con Jesús. La Iglesia es la comunidad de los creyentes, sacramento de su amor. A Cristo sólo lo descubrimos en el seno de una comunidad penetrada de la certidumbre pascual. Verdad es que el Señor, presente en la historia, es fuente permanente de la energía de la humanidad, y por El, como recordaba Pablo, vivimos, nos movemos, y somos. Verdad es que la gracia de Dios obra secretamente (G.S. 22) y que hay un proceso escondido de la acción del Espíritu que no está confinado a las fronteras de la comunidad cristiana. Pero este hecho no lo conocemos sino a partir del explícito reconocimiento del Señor en la Iglesia. Y la Iglesia sacramento, que no se opone al mundo, no se identifica plenamente o coincide con él, sino que es fermento, por la comunión de vida con Jesús, es instrumento de salvación, es signo eficaz, es pueblo mesiánico. Y en la comunidad cristiana la presencia privilegiada del Señor es operante.

Belén nos restituye a la condición esencial de quienes en la fe adherimos al Reino de Cristo. Ser niños! Es decir, creer y confiar, como Jesús que tiene su cuna en los brazos de María. Ser cristianos es ser niños que dialogan confiadamente con el Padre, por medio de Jesús. Es un diálogo que se instaura en Cristo, Palabra que se hace carne y habita entre nosotros.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General — CELAM

NUESTRO BOLETIN NUMERO 100

Viene pág. 1

Se propuso ofrecer las "noticias del CELAM y a veces de la Iglesia latinoamericana en general, con comentarios que relacionan estas noticias a temas de fundamental interés para el trabajo del CELAM y con algunos documentos de nuestros episcopados que ilustran y orientan estas preocupaciones".

De este trabajo se encargó la Oficina de Comunicaciones del CELAM, bajo la dirección del Secretariado General y presidida por el entonces Padre Mario Revollo, hoy Obispo Auxiliar de Bogotá.

En aquel número se hizo eco al Primer Sínodo de Obispos, al entusiasmo de América Latina por la instauración del Diaconado Permanente, a la vinculación de las Escuelas Católicas de periodismo en el proceso de desarrollo del Continente. En el No. 3 se anunció la iniciación de la preparación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y se afirmó que el CELAM necesita ser más conocido por las Conferencias Episcopales. A partir del No. 5 el gran acontecimiento para América Latina después del Concilio, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, impregna todo en el Boletín; su preparación cuidadosa; su realización colegial con la sabia y orientadora palabra del Vicario de Cristo; la reflexión sobre los Documentos y las normas pastorales ofrecidas; la aplicación de todo aquello a las situaciones concretas de las distintas Iglesias particulares; el estudio de las nuevas circunstancias en una época caracterizada por los cambios rápidos y profundos. Todo esto ha sido tarea en los últimos años y el Boletín da fe en sus líneas y entre sus líneas de ello.

Dom Avelar Brandao, Presidente del CELAM, esperó que la Segunda Conferencia fuera un Pentecostés para la Iglesia Latinoamericana; de acontecimiento salvífico la calificó Monseñor Eduardo Pironio, entonces miembro del Comité de Reflexión.

En el No. 9 aparece la foto de Mons. Eduardo Pironio, "Secretario electo del CELAM" y en el No. 10 su primer editorial "Asamblea de Amor" en el cual sintetiza los sentimientos ante la inauguración de la Conferencia: "Una profunda simpatía

hacia los hombres de nuestro Continente. una generosa disponibilidad al Espíritu, una firmísima esperanza"

A este editorial siguen muchos escritos con que el ilustre Secretario General, hoy Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares alimentó la reflexión, orientó las actividades, contribuyó al descubrimiento de la fisonomía propia y la vocación específica de la Iglesia que peregrina en América Latina. Cuánto fruto haya producido esa semilla es difícil calcular; Dios lo conoce y lo premia.

Por los números del Boletín han circulado Documentos, Mensajes, Crónicas, Informes, Conclusiones, Recomendaciones. Han aparecido las Asambleas Ordinarias del CELAM, las pastorales conjuntas de los Episcopados, las palabras de aliento del Papa, las noticias gratas y dolorosas. En síntesis, ese río de doctrina y acontecimientos que aunque nace como un hilo, en su carrera recibe afluentes generosos con los que fecunda lo que toca y da vida a quienes lo buscan.

En el No. 63 se da la noticia de la designación de Monseñor Alfonso López Trujillo como Secretario General y en el No. 66 aparece su primer editorial "El tema del próximo Sínodo". En cumplimiento de sus funciones, Monseñor López Trujillo ha continuado ofreciendo el concurso de su brillante inteligencia, su experiencia pastoral y su conocimiento de la problemática latinoamericana en editoriales y artículos que son ponderados y apreciados por los lectores.

En el No. 87 se cumple una etapa importante. El Boletín se edita en la propia sede del Secretariado General. Después de muchos esfuerzos, consultas y estudios y con el apoyo de los organismos de ayuda, se llegó a adquirir el equipo necesario para realizar todo el trabajo en casa, evitando así las dificultades y molestias que son comunes en esta clase de ediciones.

Muchas veces la vida, la misión, el contenido, el formato del Boletín han sido objeto de evaluación. Muchas campañas y programas se han realizado para hacerlo conocer y para lograr que llegue a los interesados.

Varios cambios se han introducido con el propósito de conseguir los objetivos propuestos. En todo esto, el mismo espíritu ha alentado servir a la Iglesia, con fidelidad al Evangelio y a las expectativas de los pueblos de América Latina.

Pasa pag

BODAS DE PLATA SACERDOTALES DEL SEÑOR CARDENAL LUIS APONTE MARTINEZ

Rodeado del afecto de su Iglesia particular, el Señor Cardenal Luis Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico y Presidente del Comité Económico del CELAM, celebró sus Bodas de Plata Sacerdotales.

A las congratulaciones que el Señor Cardenal ha recibido unimos las nuestras muy sinceras. Rogamos al Padre lo continúe asistiendo con la luz y la fuerza de su Espíritu en la eficaz labor pastoral que cumple en la Iglesia y en el generoso servicio que ofrece a América Latina a través del CELAM.

Roma, Octubre 16 de 1975

Eminencia Reverendísima
Señor Cardenal LUIS APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan
Presidente del Comité Económico del CELAM

Querido Señor Cardenal:

En forma muy cordial y fraterna queremos congratularnos con Usted por la celebración de sus Bodas de Plata sacerdotales y agradecer al Señor todas las bendiciones que ha derramado sobre un Pastor tan generoso y dedicado al servicio de la Iglesia.

Hubiéramos querido estar presentes en estos días en que la Iglesia de Puerto Rico se reúne en torno de su Pastor, acompañándolo en fecha tan significativa, pero desafortunadamente una serie de compromisos inaplazables en Roma, como la reunión de COGECAL y la Plenaria Mixta de las Sagradas Congregaciones para los Obispos y para los Religiosos, nos han impedido el cumplimiento de este grato deber. Lo acompañamos de corazón y puede estar seguro de que junto a la Tumba de Pedro oraremos por sus intenciones, por la fecunda continuidad de su servicio sacerdotal en la fidelidad que implica la plenitud de la misión Episcopal.

Aprovechamos la oportunidad para agradecerle muy sinceramente la generosa colaboración que presta al CELAM al frente del Comité Económico, tarea que aceptó con tanta disponibilidad, no obstante las múltiples ocupaciones que le han sido encomendadas. Gracias a su celo, a su comprensión y afán de integración en el Secretariado General, se ha logrado tanto en la tarea de servicio del Consejo a las Conferencias Episcopales de América Latina. Su testimonio sacerdotal nos ha beneficiado a todos.

Participamos, pues, en la alegría de esta querida Iglesia y reiterándole nuestro aprecio sincero y fraterno, nos suscribimos,

(fdo.) Aloisio Lorscheider
Presidente del CELAM

(fdo.) Luis Manresa Formosa
Vicepresidente

(fdo.) Alfonso López Trujillo
Secretario General

NUESTRO BOLETIN NUMERO 100

Viene pág. 4

En este significativo No. 100, queremos expresar el más vivo reconocimiento a todas las personas que han hecho posible la larga labor: Obispos - colaboradores - lectores - suscriptores. A los organismos de ayuda. A los directores y redactores. A los impresores y distribuidores. A los que con noticias e informes han alimentado sus fuentes. A quienes lo han mirado con simpatía. A quienes con crítica positiva han contribuido a su mejoramiento. A todos, nuestra rendida gratitud en la cristiana expresión: "Dios les pague". Tenemos fe en el Señor y en los hombres. Nos anima una firme esperanza y continuaremos la tarea de servicio con amor creciente a la Iglesia "pobre, misionera y pasqual" de América Latina.

El Boletín CELAM, al completar otro año de labores, agradece a todos sus lectores la acogida que le han brindado y les desea una Navidad y un Año Nuevo colmados de bendiciones en el Señor.

DESPEDIDA DE LA PRESIDENCIA DEL CELAM A MONSEÑOR PIRONIO

Viene pág. 1

ejercerá el cargo de Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares.

El CELAM se hizo particularmente presente en la celebración que, en compañía de un puñado de Obispos, del Presbiterio de Mar del Plata, de los Religiosos, Religiosas y del laicado. Mons. Pironio presidió y en la cual expresó su viva gratitud a esta Iglesia; al Consejo Episcopal Latinoamericano, con el cual se encuentra tan entrañablemente unido; con la querida Iglesia Argentina. Hacia el final de la concelebración, Mons. Aloisio Lorscheider dirigió la palabra, a los fieles que colmaban literalmente la Catedral, y destacó el servicio generoso, distinguido por un profundo amor a la Iglesia y tan eficaz que durante muchos años Mons. Pironio prestó al CELAM, primero como Secretario General y luego como Presidente. Aludió el Presidente del CELAM al espontáneo plebiscito que ha recibido de parte de las Conferencias Episcopales en el sentido de la manifestación de reconocimiento por la valiosa gestión de Mons. Pironio, con la amplia confianza que cifran en las actividades de nuestro Organismo. Dijo, por último, Mons. Lorscheider que tenía el convencimiento de que en el corazón de Roma seguiría acompañando nuestros trabajos y, de parte del CELAM, sería en todo momento considerado como un apóstol extraordinario y convencido de la animación de la unidad de la Iglesia que se vive en nuestro Continente, abierta a la riqueza de la Iglesia Universal que tiene en el sucesor de Pedro, su Cabeza. Para el CELAM la invitación que S.S. Pablo VI ha hecho a Mons. Pironio es, en esta línea, una señal de aprecio y profunda estimación a su persona, y también a la Institución.

La Presidencia del CELAM aprovechó la ocasión para hacer una Reunión especial de evaluación de las actividades y de planeación de las tareas del próximo año.

El Secretario General acompañó posteriormente a Mons. Pironio en el homenaje que se le rindió en la Diócesis de Avellaneda, de la que fue durante 10 meses Administrador Apostólico, precisamente en el tiempo de su designación como Secretario General, y también en la despedida que se le brindó en la Nunciatura Apostólica en Argentina.

AMAR AL PROJIMO

Catequesis del Papa en la Audiencia General del 19 de Noviembre.

La grandísima importancia que hoy han alcanzado las relaciones humanas y el modo de considerarlas y establecerlas, nos obligan a repetir nuestra reflexión sobre la caridad hacia el prójimo, sabiendo de sobra que la caridad, es decir, el amor sobrenatural de Dios a nosotros, tal como se nos ha revelado por Cristo y comunicado con la efusión del Espíritu Santo, representa el valor central de nuestra religión o, como suele decirse hoy, de la economía de la salvación; y que este amor (agape, cf. C. Spicq, O.P. Agape, 3 Vol. Gabalda, 1959) debe expandirse, no sólo mediante el esfuerzo amoroso de remontarse —dentro de lo posible— pero con todas nuestras fuerzas, hacia su fuente (recordad el grande y primer precepto: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", etc., Mt. 22, 37), y debe también, y casi con el mismo esfuerzo, extenderse hacia el prójimo (ib., 39): "amarás a tu prójimo como a ti mismo".

La concepción cristiana de la convivencia social

De esta fundamental concepción teológico-moral brota el cristianismo. El cual, como está presente en gran parte en el origen de la socialidad civil, parece quedar ahora arrollado por el poder que tiene una forma más eficaz, impetuosa, revolucionaria, con que hoy se fomenta la socialidad moderna: forma independiente, más todavía, polémica frente a la socialidad que brota del Evangelio. Cristo sería superado por Marx. La convivencia humana ideal, se afirma a despecho nuestro, no puede ser el resultado de la caridad, sino de la lucha, de la violencia, y de la victoria de una clase sobre la otra: ésta sería la meta deseable.

Resulta superfluo hablar más de ello ahora, cuando el cuadro histórico contemporáneo nos ofrece, incluso con excesiva evidencia, los elementos de juicio que están sobre el tapete. Nos resultaría fácil aducir argumentos en una discusión en defensa del Evangelio, invitando a reflexionar cómo el sistema contrapuesto al que nosotros profesamos, cristiano y verdaderamente humano, supone una violación, de principio, de la verdadera socialidad que debe ser humana para todos y respetuosa de las prerrogativas profundas del hombre, de su dignidad, de la libertad, de la igualdad; mientras que, por el contrario, ese sistema contrapuesto supone el odio y la lucha sistemática; supone el egoísmo colectivo como remedio

del egoísmo personal o de casta, y parece ignorar la complementariedad de las libres funciones sociales y repudiar como fórmula normal de la socialidad la ordenada participación en los procesos, tanto económicos como culturales y políticos; y rechaza, en el fondo, la solidaria colaboración en la busca de un común y justo bienestar, prescindiendo por tanto, gradualmente de los coeficientes espirituales, de que ciertamente debe vivir una comunidad libre y ordenada, mientras que son sustituidos por una rígida normativa pública, tendenciosamente impersonal y conservadora.

El mandamiento constitucional de nuestra religión

Pero, volvamos a nuestro tema, el de la caridad, visto en la perspectiva de su aplicación a la convivencia colectiva. Podríamos, o deberíamos estudiar la caridad en su primera y personal expresión, es decir, en esa compleja psicología, que llamamos "el corazón": si el corazón no está rebosante de este amor superior, que es la caridad, ¿cómo podrá nuestra vida dar testimonio externo, concreto y social? Esta caridad debe tener su raíz en la vida interior, en la mentalidad, en el ejercicio arduo y delicado del sentimiento del amor al prójimo que nos enseñó Cristo, si quiere encontrar motivo razonable y energía suficiente para desplegarse en la acción comunitaria. Y en el simple intento de experimentar si nuestro corazón se encuentra apto y dispuesto para "amar al prójimo", descubriremos cuán lógico y necesario es que el amor al prójimo encuentre su fundamento, su fuente, su suprema razón de ser en el amor de Dios: de Dios a nosotros, de nosotros a Dios. Quien despoje

el amor social de su motivación religiosa, evangélica, le expone a fáciles cansancios, a nuevos oportunismos y egoísmos, cuando no a degeneraciones violentas y pasionales. Este es nuestro primer fundamento: la religión, que nos une a Dios, hace posible, urgente, perseverante y fecundo el amor hacia los hombres que en muchos, muchísimos casos parecen no dignos de tal amor, si éste no está alimentado por el amor de Dios.

Luego, nos preguntaremos a nosotros mismos si este binomio del amor cristiano ha sido y es operante en nuestro comportamiento social. Probablemente tendremos que echarnos en cara que hemos pecado, todos, de egoísmo, de indiferencia, de pereza, de ineptitud tímida y conservadora. Y cualquiera que sea la respuesta debida a nuestra conciencia, a este respecto, tendremos que concluir con una sencilla, pero grave recomendación: debemos amar más. Sí, más. Porque tal es el mandamiento constitucional del cristianismo, lo sabemos; y no debemos olvidar que la casuística del juicio final sobre nuestra suerte eterna versará principalmente acerca de la caridad con el prójimo (¿recordáis? "Yo dice Cristo, Yo tenía hambre, Yo tenía sed..." (Mt. 25, 31 ss.). Y, finalmente, porque ésta es la exigencia de nuestros tiempos que requieren un dinamismo en el bien, en la justicia, en la caridad ejercitada personal y colectivamente. El Año Santo nos lo recuerda, y nos estimula con los carismas de su religiosidad, más aún, nos dispone a esta renovación cristiana de la caridad social.

Que os ayude a recordar esto y a cumplirlo nuestra bendición apostólica.

CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO

ARGENTINO SOBRE LA FAMILIA

INTRODUCCION

Es misión permanente de la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, evangelizar a todos los hombres y pueblos. Esta santa y gigantesca tarea fue iniciada en nuestra patria por los primeros misioneros y continuada por nuestros mayores, cuya labor proseguimos. En años recientes, el Concilio Vaticano II y los Sínodos Episcopales en el orden mundial, la Asamblea de Medellín, en el ámbito latinoamericano, y, en nuestra patria, la Reunión Episcopal de San Miguel, han significado esfuerzos capitales para profundizar y renovar el trabajo evangelizador de la Iglesia. El proceso que hemos vivido —aunque por momentos doloroso e incierto— ha sido fecundo. A pesar del inmovilismo de algunos y el apresuramiento de otros, el pueblo de Dios, en su conjunto, ha avanzado en el deseo eficaz de ahondar en su fidelidad a Dios y a los hombres de nuestro tiempo

No hay sector de la vida o actividad humana que no deba ser iluminado por la luz del Evangelio y vivificado por la gracia de Jesucristo. Consideran-

Pasa pág. 27

DE NUESTRAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

BOLIVIA

Ha sido reelegido como Pte. el Sr. Card. José Clemente Maurer, y ha sido nombrado Strio. Gral. el P. Alejandro-Mestre.

ECUADOR

Ha sido nombrado Pte. el Sr. Card. Pablo Muñoz Vega, Stario. Gral. Mons. Raul Vela Chiriboga y Stario. Gral. Ejct. P. Luis Orellana.

URUGUAY

Ha sido nombrado Pte. Mons. Humberto Tona y Stario Gral. Mons. Herbé Seijas.

do al matrimonio y a la familia como realidades humanas primordiales, queremos que la Iglesia en la Argentina les preste preferente atención. Por cierto, no es la primera vez que lo hace —lo comprueban sus documentos y los diversos Movimientos e Instituciones que les dedican muchas fatigas apostólicas—; pero en la actualidad se dan circunstancias que nos llevan a dedicarle particular cuidado.

Gracias a Dios, tanto el matrimonio como la familia son realidades cuyo especial valor reconoce la mayoría de nuestro pueblo. La Iglesia, consciente de la gran riqueza que encierra esta valoración positiva, quiere animarla y profundizarla cada vez más mediante una renovada acción evangelizadora. Sabe también que solamente las enseñanzas y la gracia de Cristo iluminan el sentido integral del hombre y de su vocación terrena a la vez que eterna.

No podemos negar los obstáculos que la familia —y, por consiguiente, su evangelización— tienen que superar en el mundo de hoy: ataques doctrinarios —unos claros y otros solapados— al vínculo familiar; ejemplos escandalosos que los medios de comunicación se encargan de divulgar; campañas contra la natalidad realizadas en muchas ocasiones bajo la apariencia de seriedad científica; falta de cohesión interna en muchas familias; intentos de corromper a la juventud; angustiosas situaciones económicas; pérdida del respeto a la vida —en particular el aborto—, son algunos de los elementos que ponen en crisis a la familia. Es cierto que, como se dice, la célula de la sociedad es la familia, pero también es verdad que ésta puede quedar indefensa cuando el ambiente exterior a ella va minando sus valores y su fuerza. Empero, las dificultades de una tarea deben estimularnos a emprenderla con decisión y continuarla con perseverancia.

VISION CRISTIANA DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Dios se ha revelado a los hombres como amor infinito, como una comunión perfecta que une, en un mismo ser, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (cfr. Jn., 17). Y al crear Dios al hombre a su imagen y semejanza (cfr. Gén., 1, 27) lo hizo un ser personal, libre y abierto a la comunión con El y con los otros.

El Plan de Dios para la historia tiende a lograr una comunión entre Dios y los hombres y de éstos entre sí, que se manifestará plenamente al final de los tiempos. Este Plan de Dios alcanza su punto central en la unión de lo divino y lo humano en Cristo. En el misterio de Cristo se realiza la Alianza suprema de Dios con la Humanidad, de la cual la Iglesia es expresión y señal eficaz.

Dentro de este designio de Dios, el matrimonio y la familia han recibido una dignidad y misión singulares. La libre e irrevocable decisión de entrega mutua de los cónyuges cristianos es elevada a la categoría de sacramento, es decir, de signo eficaz de la gracia salvadora de Cristo. El matrimonio es, entonces, "imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia" ("Gaudium et Spes", 48). La familia, así establecida, es una especie de Iglesia en pequeño. Por ello, en el "sí" de los esposos se simboliza el "sí" de Dios —irrevocable y definitivo— para con su pueblo.

En la vida social, la familia ocupa un lugar único e insustituible. Por su misma naturaleza y vocación está llamada a ser "el ámbito privilegiado del amor, de la comunión íntima de las personas, del aprendizaje de una entrega continua y progresiva entre los esposos", "el ámbito en que se recibe la vida", así como "el campo privilegiado para la educación de las nuevas generaciones"; igualmente, "el lugar de apertura a las demás comunidades, donde se forjan las energías capaces de tejer los hilos de la vida social, de transformar el mundo en una comunidad de hermanos" (Pablo VI, 13-3-74). Así, entonces, abierta y en actitud servicial hacia la sociedad en la que vive, la familia será "formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo" (Medellín, Concl. 3).

EL PROGRAMA DE ACCION PASTORAL "MATRIMONIO Y FAMILIA"

Esta visión cristiana del matrimonio y la familia ha de animar, vivificar e impulsar el Programa de Acción Pastoral "Matrimonio y Familia" que ponemos en marcha para toda la Iglesia en nuestro país, como prioridad pastoral del bienio 1975-76. Se une, en una línea de continuidad, con el Plan Nacional de Pastoral (1967), integrando las prioridades que hemos tenido hasta el presente: presencia misionera de la Iglesia, pastoral popular y juventud. Queremos señalar la estrecha unión de la pastoral familiar con la juvenil, de tanta urgencia en la actualidad. La Iglesia se esfuerza por comprender a los jóvenes y quiere ayudarlos a asumir su compromiso ante el mundo y ante Dios.

Este programa, recogiendo los aportes y sugerencias de los delegados diocesanos de Pastoral y de las Instituciones laicales del país, se propone los siguientes objetivos:

a) Conocer la realidad. Es necesario estudiar, a nivel diocesano, regional y nacional, la situación del matrimonio y la familia, reconociendo lo que hay de positivo y detectando, al mismo tiempo, los problemas que los afectan.

b) Fortalecer los ideales. Debemos hacer un

"EVANGELIZACION Y PAZ"

DOCUMENTO DEL EPISCOPADO CHILENO

COMENTARIO: Mons. Alfonso López Trujillo

El 9 de septiembre del presente año el Episcopado chileno entregó a la prensa el documento "Evangelio y Paz". Son claras sus orientaciones para el pueblo chileno que atraviesa por circunstancias difíciles.

La voz de la Iglesia chilena ha resonado en los últimos años con singular valor y calidad evangélica. Llegan ahora sus reflexiones con el tono sereno y franco de un diálogo cordial en el que se tratan asuntos de mucha trascendencia. Difiere que la sencillez del lenguaje y la mesura de las afirmaciones está en el polo opuesto del afán publicitario o de las incursiones estridentes en los medios de comunicación, hoy tan en boga. Mueve a los Pastores el amor de su pueblo, en plena fidelidad al Señor: "Por el amor de Jerusalén yo no callaré, por el amor de Sión, yo no tomaré descanso" (Is. 62,1), exclamaba el profeta. Tampoco ha sido silenciada la palabra de los Obispos, ni sometida a componendas ni menguado su celo pastoral, no obstante la dificultad de la situación.

Han experimentado los Obispos lo que entraña ser Signo de Contradicción, en el seguimiento del Señor, padeciendo incomprendimientos de extraños y aun de los que comparten la misma mesa. Es el precio duro del servicio a la unidad, que toma como criterio central el Evangelio, más allá de las vicisitudes políticas. No se forjan tampoco ahora ilusiones: "Unos nos juzgarán ingenuos, otros nos creerán débiles, quizás algunos nos llamarán cómplices. Sin embargo creemos que es la fuerza de Dios la que actúa a través de la debilidad de los hombres que creen".

En medio de circunstancias diversas la actitud de la jerarquía ha sido coherente. No han dudado en ofrecer una colaboración leal en todo lo que sea positivo y redunde en beneficio de las comunidades a las que sirven abnegadamente. Así lo hicieron con el régimen anterior, como lo hacen ahora con el actual. Siempre ha tutelado la necesaria libertad para su acción pastoral. Cuando ha sido indispensable brindar sus directivas pastorales o manifestar sus reparos o eventuales desacuerdos con determinadas tesis, actitudes o medidas, no han vacilado en ofrecer su aporte. Cuando se quiso sembrar por doquiera la ideología marxista, sirviéndose de ciertos resortes en la programación educativa, o cuando se coreaban algunas opciones políticas sin que mediara mayor discernimiento, los guías de la Iglesia chilena hablaron sin reticencias. El magnífico documento "Evangelio, Política

y Socialismo" manifestó nítidamente como no se trataba de una cooperación incondicional en tal forma que se pudiera amenazar impunemente la identidad de la conciencia cristiana.

Cuando arreciaba la tendencia a vaciar el contenido de la fe con la discutible asunción del compromiso político como si la autenticidad evangélica tuviera que reflejarse en la opción del socialismo marxista, prefirió la Jerarquía chilena correr el riesgo de una relativa impopularidad antes que esquivar las exigencias de su misión pastoral. Elaboraron entonces la Declaración "Fe Cristiana y Actualización Política", precedida de muy definidas intervenciones del Cardenal de Santiago y de no pocos Obispos. Intentaron de muchas maneras un diálogo sincero con los líderes del movimiento "Cristianos para el Socialismo" e iluminaron con su palabra profética a comunidades que corrían el riesgo de ser víctimas de la confusión en la que podría erosionarse la misma textura de la fe.

Movidos por los mismos sentimientos de fidelidad a su misión hacen pública su posición y enseñanzas, sus denuncias y cristianas exigencias, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas y abogan por el respeto de los Derechos Humanos, en un marco de paz y de reconciliación. Parten de una mirada objetiva de la realidad que interpretan con corazón de Pastores, sin agresividad alguna y despojados de posiciones simplistas. Los reclamos que se formulan son respetuosos, desprovistos de cualquier cálculo de índole política: "La Iglesia —escribe el Comité Permanente— no pretende desarmar el brazo de la autoridad legítima, cuando cumple con su deber, por duro que éste sea. Sólo pide que haya coherencia entre los principios y los actos, y de los unos y de los otros a la inspiración cristiana a que se les refiere". Expresan igualmente una voluntad positiva: "Queremos sinceramente el éxito del gobierno porque el éxito de un gobierno es el reino de la justicia y del amor y de la paz".

Se ubica el documento en una perspectiva nítidamente pastoral, en plena articulación con las angustias del pueblo chileno. Por ello afirman: "No damos soluciones técnicas, no somos economistas, ni sociólogos, ni políticos". Conocen bien los Obispos que las serias dificultades del momento no se compadecen con la tergiversación vasta que suele hacerse de algunos acontecimientos y con los mecanismos en plena operación que terminan por hacer más penosa la situación de los pobres. Es categórica la voz de la Iglesia chilena: "Sabemos que existe una campaña inter

nacional contra Chile que deforma la realidad. Constatamos con pena que la escasez de la ayuda económica que recibimos, en parte debida sin duda a esa misma campaña, hace más dura la condición de los pobres". Los bloqueos económicos se integran en una dialéctica inclemente. Ya el CELAM, en su momento, en los foros adecuados, manifestó su preocupación por bloqueos similares que golpean a países hermanos.

Actualmente suele esgrimirse con alarmante frecuencia una argumentación cargada de sofismas: La Iglesia no puede ser neutral políticamente, pues su presunta neutralidad implicaría el apoyo a los poderosos contra los pobres. Es una cuestión que merece aclaración: naturalmente que la Iglesia colabora, desde su misión peculiar, por la búsqueda del bien común, que exige claras circunstancias de justicia. Si se entiende la política en su relación con el bien común, con todos sus requerimientos, la Iglesia no es neutral. Pero frente a las contiendas políticas, a los enfrentamientos de grupos o facciones, a las luchas en torno del poder, no abogar por una adecuada y leal neutralidad de la Iglesia, es poner en peligro su servicio de unidad en el seno de la sociedad y lanzarla a aventuras que suelen concluir en un inútil desgarramiento interior. La Iglesia chilena es un paradigma de independencia pastoral y de una forma evangélica de neutralidad que poco agrada a quienes toman como criterio prevalente la praxis política.

La jerarquía chilena pone en guardia a quienes quieren utilizar indebidamente el evangelio o hacer de la Iglesia un instrumento de causas dudosas: "Durante siglos —y lo hemos vivido también en Chile en los últimos años— (observa la Conferencia), el Evangelio ha servido como un arsenal donde todos encuentran armas, o para justificar actitudes propias o para confundir al adversario del momento. Mientras nos sirvamos del Evangelio para apoyar nuestras luchas terrenales, mientras instrumentalizamos la Palabra del Dios vivo al servicio de nuestras obras de muerte, el Evangelio no será para salvación sino para condenación".

Quizás uno de los aspectos que más gratamente impresiona en el escrito es ver cómo descubre en sus consideraciones el cúmulo de requerimientos de la relación existencial del hombre con Dios, destruyendo a la vez la tentación de hacer del hombre un simple objeto, un medio, un instrumento, o de convertirlo en una especie de nuevo absoluto que conciba la osadía de reemplazar a Dios. Mientras con los espejismos de los mesianismos de moda se despliegan numerosas soluciones a los conflictos actuales, acudiendo a una gama de modelos, apuntalados en la "racionalidad científica" (sin negar sus posibles valores), los sucesores de los apóstoles hacen manifiesta la confianza en el Reino de Dios ya presente, del que son alegres testi-

gos. Y en nombre de ese Reino que ha irrumpido en Cristo hablan al corazón de los fieles despertando, fomentando y desarrollando todas las energías de la fraternidad y la voluntad de paz.

La estructura del documento es sencilla:

La primera parte aborda puntos relacionados con el tema de la paz, principalmente en lo referente al problema de la violencia, en sus distintos tipos. La segunda parte trata de las condiciones para la paz, entre las que sobresalen la aceptación de Dios, de su voluntad, y el amor que debe reflejarse en el respeto de los derechos de nuestros hermanos. La tercera parte, el capítulo más amplio, enfoca los obstáculos que se interponen para el logro de la paz, a saber el marxismo, el capitalismo y el nacionalismo. Termina el documento con una breve conclusión en la que se invita a la colaboración de todos, en el trabajo de construcción del futuro de Chile.

Intentemos sintetizar algunos aspectos que revisten mayor interés y actualidad.

La Iglesia chilena y el respeto de los derechos del hombre:

Existe en el mundo de hoy una creciente sensibilidad por el fomento de los derechos del hombre y su consecuente respeto. El hecho doloroso de las frecuentes violaciones de tales derechos hace más urgente el empeño por su tutela, y la Iglesia estima un deber colaborar en esta tarea. Si los Derechos Humanos fueron formulados en época reciente por canales seculares, no significa que su contenido haya sido ajeno, en lo sustancial, al espíritu del Evangelio.

La declaración del Episcopado señala una amplia gama de derechos que son hoy violados en Chile, lo mismo que en otros países, como "el derecho a nacer, a comer, a participar, a crear, a creer, esperar y amar". La paz existirá en la medida en que tales derechos sean realmente reconocidos.

Por qué subrayan los Pastores el DERECHO A COMER? Parece que a ello están obligados por un penoso contraste: hacia el final del régimen de la Unidad Popular faltaban alimentos básicos y artículos necesarios. Las largas colas eran la señal manifiesta de dicha penuria. Los almacenes estaban vacíos, a pesar de que el dinero circulaba —legal e ilegalmente— con facilidad. Hoy esta forma de carestía pasó: están llenos de víveres y diversos artículos los estantes de las tiendas y almacenes, pero no hay dinero suficiente para adquirirlos. Esta situación golpea cruelmente a los sectores más pobres. Los Obispos expresan: "Sabemos las complejidades de los problemas económi-

cos. Sabemos los esfuerzos que se hacen para salir adelante. Pero no podemos dejar de insistir en la extrema gravedad que significa, a la luz del Evangelio, el que por despido, por cesantía, o por el aumento del costo de la vida, por causas internacionales o por las causas que sean, haya hogares en que ya no se cocina, haya niños pidiendo pan, haya alumnos que no pueden estudiar porque no comen lo suficiente para concentrar su atención". Es, en una palabra, el drama de la miseria y del hambre, que requiere para su solución serios esfuerzos.

Abogan los Obispos por el derecho a la integridad física y moral, particularmente conculcado: "No se puede ser sometido a la tortura física, ni al vejamen, ni al terror, ni a manera de castigo, ni para hacer declarar lo que se quiere, en perjuicio suyo o de los enemigos". Saben los Pastores que esta violación tiene también lugar en otras naciones.

El hombre, enseña la jerarquía chilena, "tiene derecho a crear, a realizarse plenamente, a alcanzar su plenitud. Tiene derecho a estudiar, a pensar, a expresar lo que él piensa, a buscar libremente la verdad, a comunicar lo que él cree ser la verdad... no podemos juzgar la buena o mala fe de los demás".

Se proclama en el documento el derecho a participar en las responsabilidades y decisiones que orientan la vida nacional. En Chile se consideraba ya madura una tradición de participación, cimentada en una densa red de organizaciones de base. Por ello apelan los Obispos a su vigorización: "Debemos animar estas organizaciones —con las limitaciones que pueden imponer circunstancias pasajeras— y alentar a sus auténticos dirigentes para que nuestro país llegue a ser un cuerpo orgánico y estructurado, maduro y responsable, consciente de su dignidad y preparado para tomar decisiones".

La participación es el corazón mismo de los propósitos de la genuina democracia. El Magisterio Social de la Iglesia defiende las estructuras democráticas e invita a que sean inventadas formas de democracia moderna. Es verdad que hay formas de democracia que han caído en el descrédito, no debido a la ausencia de bondad de la misma, sino por el cúmulo de abusos que han llevado a situaciones caóticas. Se confunde entonces el caos con este sistema político, e incluso se postran las conciencias ante el sofisma de la conveniencia de su progresiva desaparición, ya sea por el influjo de ciertas ideologías o por una mal concebida eficacia. Tal actitud se vuelve frecuente en países con regímenes militares. Es menester crear conciencia de la bondad y de la necesidad del fortalecimiento de la democracia. El Episcopado Francés invitaba a "inventar una auténtica democracia", ya que

la democracia es un régimen político fundado sobre la persona humana, sobre el respeto de los derechos y las libertades, sobre la realización de sus deberes sociales, sobre su participación efectiva en la elaboración y en el control de las decisiones políticas. Ahora —agregan— la democracia está amenazada por el desarrollo de los regímenes totalitarios donde los pueblos sufren el yugo de la tiranía de la derecha o de la izquierda, de un clan o de un partido, así sea el proletariado. El totalitarismo representa una perversión radical de la vida política, la cual exige que las minorías o las oposiciones puedan organizarse y expresarse y que haya una posibilidad efectiva de alternación en el poder" (Libérations des hommes et salut en Jesus Christ, 2, C).

Las observaciones de la Iglesia chilena son realistas y serenas: "El chileno quiere, sin duda, ser bien gobernado y gusta de un gobierno fuerte y respetado. Pero, pueblo adulto, quiere también ser oído, tomar parte en la discusión y en las decisiones que afectan a la comunidad nacional".

Reivindican los guías del catolicismo chileno el derecho a creer, esperar y amar. El derecho a creer los mueve a emerger de sus propias angustias pastorales para mirar a tantas Iglesias que sufren la persecución religiosa, no sólo detrás de la cortina de hierro sino en el mismo continente latinoamericano. A veces bajo el nombre sutil de "limitaciones" de carácter religioso se encubre un tétrico panorama de persecución, fría y calculada. El hablar menos de semejante injusticia hace quizás pensar a algunos que la funesta realidad o los peligros hayan pasado. Anotan los Obispos: "Toda limitación de la libertad religiosa es particularmente odiosa, porque más allá del hombre apunta al mismo Dios. El que esto no se cumpla en muchos países es una de las vergüenzas de la humanidad. La existencia de una Iglesia del silencio —o de la asfixia— que sólo puede hablar con su paciencia y su esperanza en gloria para los creyentes y baldón para sus verdugos".

Obstáculos para la paz:

El marxismo: No obstante que en otros documentos se ha hablado acerca del marxismo, la declaración que nos ocupa considera necesario hacer hincapié en algunos puntos.

Reconocen algunos valores, como la justicia, el deseo de mejorar la condición de los pobres y la voluntad de coartar el poder del dinero, los cuales "al menos restablecidos en su recto sentido y en su pureza original, son valores cristianos". Reconociendo igualmente la variedad de los socialismos y la actual diversidad de tendencias dentro del marxismo, con Pablo VI advierten cómo "es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo

que une los distintos aspectos del marxismo", y "aceptar elementos del análisis marxista, sin reconocer sus relaciones con la ideología, al entrar en la práctica de la lucha de clases..." (O.A.-No. 34).

El ateísmo —se afirma— sigue siendo esencial al marxismo y pocas señas se descubren de una actitud de posible apertura a Dios, porque "tiende a hacer del proletariado un ídolo que reemplaza a Dios".

"En el caso chileno se observa que "muchos militantes y simpatizantes marxistas no renuncian a sus creencias ni a sus sentimientos religiosos", he-cho que requiere un adecuado tratamiento pastoral, sobre todo con quienes ostentan formas de adhesión no muy lúcidas, pero, hay que tener presente que "el marxista convencido rechaza la misma idea de Dios. Su humanismo es ateo. Y por ser ateo se vuelve antihumanismo".

Podría objetarse que hay marxistas convencidos que hacen pública profesión de fe cristiana, como es el caso de Roger Garaudy quien parece manifestarse como creyente en su reciente libro "Parole D' Homme". La realidad es que la concepción del cristianismo que penetra esta obra tiene poca relación con la auténtica identidad cristiana. Dios parece esfumarse en la trascendencia de la humana creatividad y del futuro posible y el misterio de la muerte es "solucionado" con una oscura supervivencia en la especie o en una tenaz aventura histórica. Una vez más se comprueba cómo el universo ideológico marxista no puede coexistir con el contenido esencial de la fe cristiana.

Los Obispos hablan con singular claridad' "En cuanto el marxismo es error somos antimarxistas". Pero no transigen ante otros caminos de antimarxismo, ya que no son hostiles a las personas. Y advierten: "Hay quienes usan el antimarxismo para pasar de contrabando ideas y actitudes a veces peores que el mismo marxismo que pretenden combatir". La verdadera lucha contra el marxismo es la eliminación de las causas que lo engendran.

El capitalismo:

Se refleja en el escrito la alarma por el retorno del capitalismo, con sus vicios funestos que derivan de la idolatría del dinero y de una deficiente concepción de la libertad. No es humano un sistema en el cual la abundancia de unos pocos descansa sobre la miseria de la inmensa mayoría. Sus abusos y errores son nuevamente denunciados.

No desconocen los Obispos la evolución que en varias regiones ha tenido el capitalismo y la diversidad de las estructuras concretas que, como en el marxismo, abarca el neocapitalismo, pero indican los riesgos de algunas tendencias:

"Constatamos con inquietud la tendencia del gobierno, a reducir los servicios públicos, entregando a la iniciativa de los particulares algunas tareas al servicio de la población, en circunstancias que, en muchos casos, el interés de los empresarios no coincide con las necesidades y los deseos de los sectores más necesitados, que sólo el Estado puede atender. Lamentamos igualmente que servicios como la salud, se estén, por su alto costo, volviendo inaccesibles a los pobres... estimamos que en nuestro país hay muchas personas tan débiles económicamente que no pueden pagar lo que verdaderamente valen las cosas más esenciales..."

Se pide a los responsables de la política económica que escuchen a un inmenso sector del país, el más sufrido y ponen en guardia sobre la prepotencia y diversas formas de injusticia: "Mientras los unos actúan a veces con prepotencia y amedrentan a los pobres, como si las FF.AA. estuvieran a su servicio exclusivo, los otros ven limitada su capacidad de defenderse, cerrada casi toda posibilidad de diálogo, dispersados o atemorizados sus líderes, reducidos sus derechos, perdido el fruto de largas luchas. Confiamos en el espíritu de justicia de nuestras FF.AA. para que restablezcan un justo equilibrio entre los sectores en pugna en el campo económico: es condición para la paz".

No consideran los Pastores que el remedio esté solamente en manos de los responsables del poder público, sino que es necesaria la colaboración de todos: "Chile necesita de un inmenso esfuerzo de solidaridad... tenemos que ayudarnos los unos a los otros para atravesar la crisis presente..."

El nacionalismo:

Se distingue entre un legítimo y un falso nacionalismo. El nacionalismo legítimo coincide con un sano patriotismo. El falso, ostenta las características de un nacionalismo estrecho, sea atribuyéndolo únicamente a un sector de los habitantes de un país, sea por la sistemática exclusión de otros sectores a quienes asiste el derecho y el deber de amar y servir a la patria.

Todos han de ser iguales ante la ley. Denuncian los Obispos serias contravenciones: "No pueden existir en un país lugares misteriosos, de los que nada se sabe a ciencia cierta, y que sólo alimentan rumores, sospechas y angustias, que dañan la confianza de los ciudadanos en la igualdad de todos ante la ley".

Un auténtico nacionalismo ha de abrirse a todos los sectores y superar actitudes de privilegio, o la defensa discutible de determinados intereses. Es un reclamo formal: "Hay sin embargo quienes parecen creer que pueda utilizar a las FF.AA. en defensa de sus intereses de grupos, a veces egoís-

tas y mezquinos, otras veces rechazados por la gran mayoría del país..."

Se rechaza igualmente el nacionalismo competitivo y agresivo, "chauvinismo, que es malo porque es falso". Y propendiendo por la urgencia de la participación, con la delicadeza y nitidez, advierte el Episcopado: "Cuando en una familia el Padre decide, manda y eventualmente castiga —sin oír pareceres— uno sabe que la paz durará lo que dure la infancia y el temor. Un día llegará en que los hijos rechazarán la autoridad paterna, se rebelarán o dejarán la casa. O afrontarán la vida disminuidos..."

Las presentes calamidades y las denuncias evangélicas no están teñidas de hostilidad o pugnacidad, ni tiende un manto de olvido o de silencio sobre el viacrucis y la amenaza que se cernía sobre Chile en el régimen anterior: "Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA., al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría esa mayoría... que estos temores no eran cosa del pasado, lo demuestra entre otros la actual situación en Portugal, y lo que se puede sospechar ocurre en Vietnam del Sur o en Cambodia. Es evidente que la mayoría

Declaración de la Conferencia Episcopal Panameña en torno a las negociaciones de un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá

Desde el nacimiento de nuestra nación, el Canal de Panamá y todo lo que se le relaciona, ha dominado la vida y las consideraciones de los panameños. La existencia del Canal, ciertamente, ha dado ocasión a mejoras notables en la vida de los panameños, especialmente en las ciudades terminales de Panamá y Colón en todo lo concerniente a salud y bienestar material de vida.

Al mismo tiempo, y desde un comienzo, los líderes de nuestra nación han expresado su profundo desagrado por la forma en que el Tratado de 1903 fue realizado sin la consciente y libre participación de emisarios panameños; y además, por la manera que desde entonces sus cláusulas han sido unilateralmente interpretadas por las autoridades de los Estados Unidos de América, tanto en Washington como en la Zona del Canal.

Es de notar que las relaciones entre los pueblos

del pueblo chileno no deseaba, ni desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En ese sentido creemos justo reconocer que las FF.AA. interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario y al hacerlo apartaron un obstáculo inmenso para la paz". Tan clara posición les permite clamar ante el país y ante los actuales gobernantes por el hombre chileno y concitar las voluntades para construir la paz: "Ahora les pedimos que aparten otros obstáculos que se atraviesan en el camino de la patria, y les pedimos que cuiden de no crear obstáculos nuevos, cometiendo errores que podrían ser irreparables".

Esta síntesis objetiva no pretende reemplazar la riqueza del documento sino facilitar a quienes no tienen acceso a él formarse una idea suficiente o despertar el interés de su provechosa lectura.

En este un nuevo servicio de la Iglesia chilena a su patria y a todo el continente, en el que el amor a la verdad resplandece, la pasión por la justicia y la fidelidad al Evangelio reflejan el amor de la Iglesia. Sobre el testimonio de estos abnegados pastores la Iglesia seguirá construyéndose en Chile como casa del encuentro fraterno, mansión del diálogo, y artesana de la paz que se afirma sobre la fe en el Señor.

de Panamá y de los Estados Unidos de América en todo este período han sido en general amistosas y positivas. Sin embargo, la creciente conciencia del pueblo de Panamá, como ciudadanos de una nación libre y soberana, ha despertado, como lógica consecuencia, una impaciencia cada vez más marcada ante la situación anacrónica impuesta a esta nación por el Tratado de 1903.

En otros tiempos esta manera de relaciones internacionales, en que la razón era para el más poderoso, aún cuando criticada por muchos, no sorprendía a nivel internacional. Era el tiempo en que todavía se formaban colonias por parte de los poderes europeos en África y en Asia y en el que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos intervenían no raras veces en diversos países del Caribe. Los tiempos han cambiado y ha emergido una nueva moral Internacional consagrada en los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, como son el respeto a la integridad terri-

torial de cada Estado, el derecho a la libre determinación de todos los pueblos y el derecho soberano de éstos a explotar sus recursos naturales.

El concepto moderno de la nación soberana, originado en Europa en los siglos después del Renacimiento, realizado en el siglo XVIII en los Estados Unidos y poco después en el resto de las Américas, ha ido cobrando su valor para los diversos pueblos del mundo y en la casi totalidad de las antiguas colonias que se han constituido en naciones independientes. Documentos con autoridad moral como las Encíclicas Pontificias y Resoluciones de las Naciones Unidas, han urgido el reconocimiento total de cada pueblo al ejercicio de su propia soberanía, es decir, a ejercer su derecho a la libre determinación.

A esto se refería el Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando en Panamá con ocasión de la firma de los 8 puntos básicos para un nuevo Tratado (8 de febrero de 1974), decía que habían pasado los tiempos de la política del poder en el plano internacional y había llegado el momento de la política de consenso en base al mutuo respeto.

Desde un comienzo, la Iglesia Católica de Panamá ha afirmado la independencia y soberanía de la nación al no hacer ninguna división eclesial separada para la Zona del Canal, principio que sigue siempre en vigencia. Fue sencillamente considerada parte de lo que era entonces la única diócesis de Panamá para toda la República. A través de los diversos períodos y momentos de crisis o conflicto, la Iglesia Católica de Panamá ha estado presente con sus oraciones y respaldo, buscando la justicia en el ambiente de convivencia y paz. Así, especialmente, en los luctuosos incidentes de 1964, cuando acompañó no sólo a los heridos y afligidos física y religiosamente, sino se esforzó para encaminar el sentimiento nacional por caminos de auténtica justicia a través de manifestaciones masivas, llamadas "Citas con Dios y la Patria", que se efectuaron en las ciudades de Panamá y David.

Así en los últimos tiempos, la Conferencia Episcopal Panameña y el Arzobispo de Panamá, mediante discursos y declaraciones, se han esforzado para dejar en evidencia las relaciones de justicia en un nuevo Tratado que reconozca la soberanía panameña efectiva sobre todo su territorio, y que asegure la justicia para todas las partes. Esos esfuerzos han culminado en declara-

ciones similares no sólo en Panamá sino también por parte de la Junta Administrativa de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos y de otras entidades religiosas en ambos países. Este hecho es elocuente. Destaca la evidencia meridiana de la justicia en este caso. Subraya la importancia de un acercamiento razonable y justiciero en estas negociaciones que han de servir de modelo e incentivo para tantas otras materias de justicia entre las Américas y a nivel mundial. El fuerte respaldo nacional y la voz unánime de las naciones de América Latina en favor de un nuevo Tratado, como cuestión principal en sus relaciones con los Estados Unidos en estos momentos, confirman la fuerza y la trascendencia del caso.

Nos parece que los momentos inmediatamente futuros son muy importantes para que toda esta cuestión se convierta en piedra angular de justicia internacional y no en piedra de escándalo de las naciones. Debemos los panameños saber afirmar a conciencia los derechos soberanos de nuestra nación. Debemos al mismo tiempo saber hacerlo por los caminos que conduzcan a la justicia y a la paz, y que demuestran una conciencia madura en nosotros de que mientras afirmamos la soberanía nacional, no ignoramos ni descuidamos nuestros deberes internacionales. En efecto, en nuestros tiempos, las naciones, inclusive las más recientemente formadas, son conscientes de que sus grandes problemas convergen a nivel internacional, donde únicamente pueden hallar su debida solución. El Canal es un servicio que se presta a todas las naciones. Todos sus usuarios, al respaldar la soberanía de Panamá, confían implícitamente en que nuestra nación seguirá siempre garantizando el uso constante, eficiente e indiscriminado del canal por parte de ellos sobre bases de peajes razones y neutralidad.

Se ha visto un serio obstáculo para el feliz desarrollo de un nuevo Tratado, en la falta de información y de visión históricas de algunos —incluso altos legisladores— en los Estados Unidos. Creemos a este efecto que la verdad habla por sí misma. Conviene propiciar un esfuerzo de información en todos los círculos de los Estados Unidos, para que todo hombre de buena voluntad pueda ver la justicia del caso: como bien lo han declarado los Obispos Católicos de esa nación. En efecto, estamos convencidos con ellos, de que un Tratado nuevo y justo redundará en bien de ambas naciones y sus pueblos, y que será un ejemplo de comprensión y equidad que contribuirá fuertemente a la paz mundial.

En Panamá, es preciso que mantengamos una auténtica unión de espíritu en lo que afecta tan fundamentalmente al porvenir de nuestra nación. Que nos oigamos mutuamente en puntos concretos de libre discusión. Que no se diga que el Tratado no se ha sometido ampliamente a la libre consideración de todo el pueblo panameño. Pero que a la vez busquemos el recto camino de las negociaciones, no en consideraciones políticas partidistas, sino en los claros preceptos de la justicia nacional e internacional.

De igual manera que insistimos en la justicia de nuestro caso a nivel internacional, hemos de esperar que se tomen las debidas medidas para que los beneficios económicos y otros del nuevo Tratado repercutan en bien de todo el pueblo panameño.

Al terminar estas consideraciones recomendamos a todo creyente la perseverante oración porque las negociaciones actuales culminen en un ejemplo convincente de justicia y paz ante la faz de las naciones.

DECLARACION DEL EPISCOPADO SALVADOREÑO SOBRE LA VIOLENCIA

Nuestra preocupación

Los Obispos de El Salvador, reunidos en asamblea plenaria, hemos reflexionado seriamente sobre la delicada situación moral, social, económica y política que está viviendo nuestro querido país. Y, frente a esta situación, nuestro deber pastoral, como maestros de la fe y guardianes de la moral de los pueblos, nos obliga —con el grave mandato que Dios ha impuesto a la misión profética de su Iglesia— a proclamar una palabra que pueda servir de orientación para el pueblo en esta coyuntura, de consuelo y aliento para quienes son víctimas de este desorden, y de reclamo y exigencia para quienes son responsables de los atropellos o amenazas a los valores de nuestra civilización cristiana. Efectivamente, para nadie es un secreto que existe en nuestro país un clima de violencia, represión e irrespeto a los derechos humanos fundamentales. A esta violencia de la dignidad humana no se escapan las categorías más distinguidas de nuestra sociedad, pero principalmente y en forma abrumadora pesa esta angustia sobre los miembros más humildes, débiles y desprotegidos de nuestro pueblo y en las zonas rurales del país.

Panamá, 15 de Agosto de 1975
Fiesta de Nuestra Señora de la Asunción

Daniel E. Nuñez N.
Obispo de David y
Presidente de la CEP.

Marcos G. McGrath, c.s.c.
Arzobispo de Panamá y
Vice-Presidente de la CEP.

Carlos A. Lewis, s.v.d.
Obispo Auxiliar de Panamá
Secretario de la CEP

José Ma. Carrizo V.
Obispo de Chitré

José Dimas Cedeño
Obispo de Santiago de Veraguas

Jesús Serrano, c.m.f.
Vicario Apostólico del Darién

José A. Ganuza, o.a.r.
Prelado de Bocas del Toro

El caso de "Las Tres Calles"

Queremos destacar, en esta enumeración, el reciente atropello a los campesinos del Cantón "Las Tres Calles" en el Departamento de Usulután, pues sin desconocer la ocasión, conocemos sus causas, para expresar nuestro voto de solidaridad con aquellas familias dejadas en la orfandad y con la actuación pastoral de su propio Obispo, quien prefirió llevar su presencia personal entre las víctimas e intervenir directamente ante los responsables del atropello. Por otra parte, dejamos constancia de nuestra desaprobación a las "Denuncias" anónimas que, a propósito de este caso, como en otros similares, se han divulgado, arrojándose indebidamente el nombre de la institución eclesial. Si alguien o un grupo desea expresar sus opiniones cristianas personales o del grupo, debe hacerlo bajo su responsabilidad mientras no cuente con una autorización expresa de quienes somos los responsables de la Iglesia como Institución Jerárquica.

La causa de la violencia y de la corrupción

Sin duda la causa principal de este clima de

violencia e inseguridad radica en la situación de injusticia que viven las grandes mayorías del país, la cual impide a muchos la posibilidad de vivir y desarrollarse con la dignidad de los hijos de Dios. Esto es contrario al espíritu del Evangelio, a las enseñanzas de la Iglesia, y constituye además el trasfondo, nada propicio a la paz y a la hermandad entre los salvadoreños. También nuestra reflexión ha tocado otros aspectos trágicos de la corrupción e inmoralidad a que han llegado y siguen descendiendo elementos de los diversos estratos de nuestra sociedad. Pero este tema será objeto de un documento pastoral específico que tenemos en preparación.

Nuestro llamamiento

Nos urgía, en cambio, referirnos ya a este asfixiante clima de atropello violento contra la dignidad humana, para demandar, en nombre de los derechos fundamentales del hombre y en nombre de la Patria, madre común de cuantos nos cobijamos bajo su bello cielo, A LAS AUTORIDADES CIVILES Y MILITARES DE LA REPUBLICA: 1.- Que no se tolere ni se autorice en forma alguna ningún tipo de actos represivos que violenten la integridad física de las personas y cualquier otro de sus derechos fundamentales. 2.- Que se tomen medidas eficaces para proteger, contra la violencia, a las familias salvadoreñas y muy especialmente a las más humildes, débiles y desprotegidas de la población y en las zonas rurales. 3.- Que se esclarezcan las responsabilidades de estos atropellos, se sancione a los culpables de cualquier violencia y se restituya de alguna manera a las familias dejadas en la orfandad. 4.- Que se implementen los cambios necesarios para la solución de los problemas de la estructura social, en donde se origina principalmente la violencia. Esto requiere, entre otras cosas, la preparación de instrumentos técnicos y operativos. Nos parece que la reciente aprobación de la Ley del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), es un paso laudable en la dirección correcta hacia una profunda y ordenada reforma agraria que necesita urgentemente el país. 5.- Entre esas medidas eficaces, nosotros vemos la necesidad de que se promueva la organización de los pobres y marginados sociales en asociaciones, ligas agrarias, cooperativas de campesinos, etc., a fin de que ellos puedan hacer oír su voz y participen efectivamente en la vida nacional. . . . Y A TODOS LOS SALVADOREÑOS: ya sea a los que comparten nuestra fe cristiana, o simplemente nos sientan solidarios por los comunes anhelos de justicia, de paz y de amor, les estimulamos a que nunca busquen soluciones violentas, ni las inciten, ni las autoricen, sino que, por el contrario, cultiven siempre, con esperanza y optimismo, actitud de respeto a la persona humana y de defensa de sus derechos.

La voz del Concilio y la protección de la Virgen

Y para dar a nuestra voz la validez del magisterio solemne de la Iglesia, hacemos nuestras estas oportunas observaciones del Concilio Vaticano II (G.S. No. 27): "Cuanto atenta contra la vida... cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes, o las condiciones laborales degradantes..., todas estas prácticas y otras parecidas, son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador" Confiamos nuestra exhortación pastoral a la Santísima Madre de la Iglesia, María, que bajo el sugestivo nombre de Reina de la Paz, ampara a todos los salvadoreños. Que Ella, con eficacia de Madre, despierte en todos, sentimientos eficaces de paz. Con nuestra bendición.

San Salvador, a los once días del mes de julio de mil novecientos setenta y cinco.

Luis Chávez y González
Presidente de la CEDES
Arzobispo de San Salvador

Benjamín Barrera y Reyes
Obispo de Santa Ana

Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla
Obispo de San Vicente

J. Eduardo Alvarez
Obispo de San Miguel

Oscar A. Romero
Vicepresidente de la CEDES
Obispo de Santiago de María

Arturo Rivera Damas
Obispo Auxiliar de San Salvador

Marco René Revelo
Obispo Auxiliar de Santa Ana

Freddy Delgado A.
Srio. Gral. de la CEDES

* * * * *

ROGER GARAUDY SE PROFESA "CRISTIANO"

Por Enrique Neira, S.J.

NOTA DE PRESENTACION

Muchas personas se han sentido gratamente sorprendidas con la declaración que Roger Garaudy hace en su última obra, y según la cual se profesa cristiano. Esto ha servido como argumento a algunos para probar, partiendo de este "hecho" que es posible ser marxista (como lo es evidentemente este autor aunque haya sido excomulgado por el comunismo oficial) y cristiano. Sería la conversión de Garaudy un argumento de notable fuerza para demostrar cómo no sería esencial al inmanentismo marxista su posición atea. Cobra entonces mayor interés la indagación acerca del tipo de cristianismo que profesa Garaudy porque es importante descubrir el contenido que debe respaldar su pública afirmación. No basta con declararse cristiano sino que es preciso siempre aceptar en toda su amplitud el misterio de Dios en la persona de Cristo. Por esos motivos agradezco la colaboración del teólogo y catequista, P. Enrique Neira, quien da algunas interesantes pistas para este tema. El P. Neira se detiene con interés en algunos puntos más sugerentes. Esperamos que en una nueva colaboración nos presente el concepto que tiene Garaudy de la muerte, de la eternidad, que realmente manifiestan una total contradicción con el pensamiento cristiano. En efecto, para el famoso marxista francés, más allá de la muerte no hay una supervivencia personal, sino una especie de prolongación en el futuro de la especie humana. Si ésta fracasara definitivamente, la vida habría sido una hermosa aventura. Pero esta hermosa aventura que se encontraría con la nada tiene algo que ver con el misterio cristiano de la muerte y de la resurrección? Garaudy aboga además por la eutanasia y parece hacer coincidir su "fe" cristiana con la lúcida decisión de quitarse la vida cuando se encuentre postrado y deshaciado. Es esta una posición cristiana? Todo indica que en la medida en que este pionero del "humanismo marxista" es fiel a sus principios y postulados filosóficos tiene que contentarse con un salto hacia lo trascendente, que no es propiamente la persona divina, sino la capacidad de superación del hombre permanente, lanzado hacia el futuro.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General -- CELAM

Para quienes hemos seguido el itinerario político e intelectual de Roger Garaudy, quien fue miembro del Comité Central del Partido Comunista francés y expulsado del Partido en 1970 después de haber militado 25 años en sus filas, resulta interesante la lectura de su último libro.

Parole d'homme (Editions Robert Laffont, Paris 1975, 272 pgs.), es un libro sincero e iluminador, pero que puede resultar desconcertante por muchos aspectos tanto para los cristianos como para los marxistas. El libro termina con una frase provocante en labios de un hombre que sigue siendo marxista, porque es una confesión de fe religiosa: "Je suis chrétien", soy cristiano!

En un primer momento, causa admiración esta profesión de fe hecha por un marxista culto como Garaudy. Pero él sabe lo que dice y ha pagado un precio muy alto en su propia vida para poder hablar así.

Garaudy nos habla de la muerte que da sentido a la vida: "Amo la muerte con el mismo amor que la vida, porque las dos no constituyen sino uno". Y él estuvo entre aquellos 500 comunistas deportados al sur de Argelia, apelotonados frente a un oficial que daba friamente la sentencia de muerte: "Jamás hubiera pensado que era tan fácil ser fusilado a los 20 años de edad y con tal plenitud de gozo".

Garaudy nos habla del amor como de "una fisura en la coraza de nuestras certezas", como de "una comunión" y una privilegiada "revelación de la trascendencia". Y esto lo vivió cuando su primera mujer, habiendo escuchado por radio la excomunión mayor con que el Partido comunista los castigaba, sale a abrirle la puerta, diciéndole llena de dolor y cariño: "Claro que esperaba a comer a alguien: te esperaba a tí".

Garaudy nos habla con altivez de la dignidad de la persona humana y de su involabilidad frente a todos los autoritarismos invocados por las ideologías. Parece estar uno escuchando a su concuadano de patria espiritual: Alexander Solzhenitsyn. El sufrió en su carne la experiencia de una lucha obrera en Carmaux y los 33 meses de prisión fueron "su segunda universidad", "más ricos de enseñanza sobre la persona humana, su dignidad y su grandeza que años enteros de meditación interior". Y con intransigencia protesta contra la mutilación brutal de la parte más preciosa de nosotros mismos, que es la conciencia, contra "la confiscación de las iniciativas, de las responsabilidades del profetismo de base, por las jerarquías y los aparatos de partido, por las ideologías y las estructuras de autoridad que todo lo justifican. Esta enfermedad que golpea a las iglesias y los partidos". La fe, por ello, se le antoja como liberación y auténtico camino de libertad:

"La fe es liberadora, ya que no es solamente

un aumento de Sentido, sino también - como dice Ricoeur - un aumento de Acción. Trato de interrogar, de comprender y, tal vez, de vivir esta fe, para no ser un hombre 'unidimensional', subdesarrollado, para desempeñar plenamente mi papel en la creación".

En conexión con lo anterior, Garaudy no duda en afirmar que la muerte de Thorez y sobre todo de Togliatti, fue una verdadera desgracia para el Partido Comunista Francés, pues era Togliatti quien decía que "si no se confunde la fe con las ideologías en las cuales ella se expresa según las diferentes épocas, la fe puede no ser necesariamente opio, sino un fermento de protesta y de combate".

Pero hay en Garaudy una confesión todavía más reveladora de lo que ha sido su intento lúcido para hacer admitir en el marxismo una posición más abierta al cristianismo, intento que le costó su excomuniación del Partido. Recuerda una frase que le dirigió Dom Helder Camara y que hace suya:

"El próximo paso que tenemos que dar nosotros los cristianos es el proclamar públicamente que no es el socialismo sino el capitalismo lo que es 'intrínsecamente perverso' y que el socialismo no es condenable sino en sus perversiones.

Y el próximo paso que tiene que dar Ud., Roger, es el mostrar que la revolución no está atada con un lazo esencial sino solamente histórico, con el materialismo filosófico y con el ateísmo, y que ella por el contrario es consustancial al cristianismo".

Nuestras dudas comienzan cuando intentamos captar el fondo de este ensayo audaz, en el que Garaudy ha tratado de "decir lo que no se dice: a saber, lo que uno piensa de lo esencial".

Qué es lo esencial para él?

Garaudy ha sido un admirador entusiasta de Teilhard de Chardin, como lo somos nosotros. Por ello sabe que no puede haber oposición, sino magnífica armonía, entre la fe en el hombre y la fe en Dios y que es posible superar la aparente antinomia entre el progreso terreno del salto "hacia adelante" y la ascensión cristiana del salto "hacia arriba", entre lo que Teilhard llama la "fe en un inmanente" y la "fe en un trascendente". Oponer a Dios y al hombre, sería por lo mismo, plantear un falso problema:

"Una fe en Dios que no implicara una fe en el hombre, sería una evasión y un opio, una fe en el hombre que no se abiera a

aquello que en el hombre desborda al hombre, mutilaría al hombre"

Pero, qué es para Garaudy "lo que en el hombre desborda al hombre", aquello en lo que "el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo"? G. lo designa con una palabra que recurre con frecuencia en su ensayo: "la trascendencia", "el trascendente". Y a juicio de G. son los otros, en quienes uno toma conciencia de esta "trascendencia"

"Yo abarco en su plenitud el misterio de la Encarnación... Hay hombres donantes de vida y de verdades... Uno no puede pasarse sin ellos, como un árbol no puede pasarse sin sus raíces y su tierra. Esto sigue siendo verdadero para mí en 1975 como lo era en 1943".

Es claro que para Garaudy hay en el hombre algo que desborda al mismo hombre, y son los demás quienes nos lo ayudan a hacer percibir.

Pero nuestro malestar persiste cuando nos preguntamos si Garaudy realmente cree en un "totalmente Otro" de carácter numinoso y divino, al estilo de Rudolf Otto y si acepta en verdad un Ser Trascendente, al estilo de Teilhard de Chardin cuando habla de Omega:

"Por este nombre 'Punto Omega', he designado desde hace mucho tiempo, y todavía hoy lo entendería así, un Polo último y subsistente de conciencia, lo suficientemente mezclado al mundo como para poder reunir en sí, por unión, los elementos cósmicos llegados al extremo de su contradicción, y capaz sin embargo, por su naturaleza supra-evolutiva (es decir trascendente) de escapar a la falta regresión que amenaza por estructura toda construcción a base de trama de tiempo y de espacio" (Teilhard, Comment je vois 1948, No. 13).

Mucho nos tememos que Garaudy, a fuer de buen marxista, siga rehuyendo la afirmación clara de un Dios trascendente, y que su tan mentada "trascendencia" no sea en definitiva sino otra nueva dimensión específica del hombre, algo por lo mismo intra-mundano y relativo. Lo deja entrever así en este su ensayo cuando dice: "Dios es una dimensión del hombre". Y más explícitamente lo afirmaba en frases todavía no rectificadas de su libro "Del anatema al diálogo" (Ed. Ariel, Barcelona 1968, pgs. 140 y 148):

"Si para un marxista el hombre es solo el producto o la resultante de las condiciones naturales o históricas que lo han engendra-

do, esta ruptura con el orden interior y esta emergencia del orden nuevo, en una palabra, esta 'trascendencia' no es el atributo de un Dios, sino la dimensión específica del hombre. Nosotros marxistas, somos materialistas, es decir, intentamos contestar las preguntas del hombre sin recurrir a los postulados de 'otro' mundo. Como escribe nuestro poeta Aragón: La respuesta a la pregunta 'qué soy yo?', es una respuesta que se da en este mundo".

Este inmanentismo marxista sigue siendo una constante del pensamiento de G. Y es un inmanentismo frustrante al -decir de Teilhard de Chardin- pues "impulsada poderosamente en el punto de partida, la antropogénesis marxista no llega a justificar y a sostener su ímpetu hasta el fin, porque excluye en su término la existencia de un Centro irreversible" (El Porvenir del hombre, p. 325).

La falta de una clara afirmación de Dios trascendente en Garaudy hace que su "cristianismo" sea engañoso y que su "conversión" tenga todas las apariencias de un intento de reinterpretar el cristianismo en términos marxistas de inmanentismo terreno. Al vaciar a Dios de su real trascendencia y a Cristo de su esencia divina, frases del último ensayo de Garaudy suenan a hueco y a romántico horizontalismo "cristiano":

"Esta trascendencia no cae del cielo; ella emerge de la historia. Ella emerge de las revoluciones de la historia. Ella emerge con mayor evidencia de las exigencias revolucionarias de nuestro tiempo...

"Decir 'Dios existe' significa: el hombre es siempre más que el hombre...

"Decir 'Dios es el padre', es decir que el hombre no llega a ser humano sino por la la comunión con los otros...

Decir que 'Dios es el espíritu', es decir que del corazón de todo hombre mana una fuente inagotable de creatividad de una vida nueva...

Decir que 'Dios es creador', es decir que el mundo y su historia no están nunca acabados sino siempre en proceso de nacer...

Decir que 'Dios es todopoderoso', es decir que no hay poder de opresión tan fuerte que el hombre no tenga la posibilidad de emprender el combate..."

El "cristiano" Garaudy aparece así, más como un militante que como un creyente. Lo confiesa él mismo cuando dice: "Esta fe no consiste en la adhesión a un catálogo de verdades hechas, sino en abrirse a una creación y a un comprender

su existencia en un estilo de vida. La fe es aquello que nos pone en marcha". En ello tiene razón, pero olvida que, según toda la tradición bíblica neotestamentaria y el autorizado Magisterio de la Iglesia, la fe cristiana es, a la vez, "la entrega personal a Cristo y la aceptación del mensaje cristiano". Son ambas cosas a la vez. Hace falta la ortopraxis, pero también la ortodoxia. Como militantes, hay que actuar; pero como creyentes, hay que creer si se quiere ser cristianos de verdad.

G. nos dice en su libro que "ha sido preciso el marxismo para enseñar de nuevo a los cristianos a ocuparse del porvenir terrestre". Quizás tenga razón, pero matizando: un cierto número de cristianos jamás han cesado de preocuparse por él, aun a riesgo de muchas cosas. Pero qué se debe entender por "el porvenir terrestre" del hombre? No hay peligro de pasar de un extremo al otro y elevar, sin más, el marxismo a la altura de una revelación, cuando de hecho no hay más que un Revelador, Cristo-Jesús?

Nos confía Garaudy, que "cuando tenía 17 años, al salir del Liceo, separándose para siempre de un amigo, intercambiamos nuestros 'retratos'.

Yo terminé el mío con esta definición: yo soy una esfera que corre tras su centro. Y no he dejado de serlo hoy. Pero he tomado conciencia de que el centro es este mismo correr hacia él".

Si G. hubiera escrito: este correr es el centro mismo; hubiera reconocido claramente la prioridad, la trascendencia a Dios. Y la ambigüedad de que nos quejamos se hubiera evaporado. El cristiano, en efecto, que por ser cristiano, no es mejor que los otros, sino sencillamente "otro", no puede divorciar don y abandono, promoción de la justicia y combate por la fe. Los debemos vivir en una circularidad dentro de la cual el primer mandamiento (Dios) sigue siendo el primero, animador y revitalizador del segundo (el prójimo). Lo que es primero -aunque piense lo contrario Garaudy- no es el "amamus", nosotros amamos, sino el "amamur", nosotros somos amados, y de aquí sí se sigue el amor a los demás en cristiano. Para Teilhard de Chardin, de quien toma tanto G., el "Hacia-arriba" y el "Hacia-adelante" son las dos coordenadas que configuran el vivir cristiano. Del "Hacia-arriba" recibimos lo que nos impulsa para ir "Hacia-adelante". "He sido apresado, y por ello me esfuerzo por apresarlos", nos dice San Pablo. Porque "nosotros somos el que duerme, y es Dios el que viene a despertarnos", nos dice el novelista J. Claude Barreau.

REPORTAJES EN EL "CELAM":

Entrevista con el Profesor Alberto Methol Ferré, Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos del CELAM.

El Departamento de Laicos en unión con la Sección para No-Creyentes realizó un importante Encuentro en Bogotá, que tuvo por tema: "La Evangelización en el Medio Universitario". Este Encuentro representaba una necesidad urgente en América Latina.

Profesor Methol Ferré:

Cuáles serían los puntos que usted destacaría como más importantes en las conclusiones y en los diálogos tenidos durante estos días?

El Encuentro se autointerpretó como una asamblea que sólo iba a hacer sugerencias de línea de acción a seguir, sin el ánimo de establecer ningún marco rígido o ninguna cosa cerrada. No son conclusiones definitivas. Fue un Encuentro esencialmente abierto hacia la producción de una política de la cultura, donde la Universidad es solamente un aspecto de esa política de la cultura, en función de la evangelización.

La utilidad esencial del Encuentro es: Ser bastante representativo de una situación en América Latina. Fueron invitados Rectores de Universidades, profesores, dirigentes estudiantiles y expertos en asuntos universitarios, alcanzando a la casi totalidad de los países de América Latina, excepto algunos de Centroamérica y de las Antillas. Abarcó la mayor gama posible de perspectivas sobre el ambiente universitario, porque su objeto era formar una conciencia no simplista, no esquemática, sino lo más rica posible de las múltiples complejidades del problema universitario. Uno de los efectos visibles fue, en este Encuentro, que cada cual sintió que su mundo no era "el mundo" sino que era una parte de un mundo mucho más amplio, y fue sentido como enriquecedor por la mayoría de los asistentes.

Y en relación con el tema de Evangelización, cuáles son las recomendaciones fundamentales para una pastoral universitaria?

Ante todo surgió del conjunto del Encuentro el enorme reto que tiene la Iglesia en América Latina respecto a ese ámbito tan fundamental y la enorme dispersión y escasez de recursos. Existen más de mil universidades o institutos equivalentes —digamoslo así— de estudios superiores de nivel universitario. En esa inmensa gama hay unas 23 Universidades católicas. Es visible la enorme proporción que tiene ese ámbito con una afluencia de gentes cada vez más amplias y que la Iglesia no ha

intentado aún enfrentar el conjunto del problema en todos sus campos. No es solo enfrentar el conjunto del problema, sino también en función de los recursos que existen y, que son muy escasos. Imagínense la cantidad de Capellanes que tendría que haber o asesores aunque fuera uno para cada instituto universitario! Eso implicaría un personal inmenso.

En el orden de la coordinación y de la racionalización al máximo de sus recursos limitados, también se vió una enorme dispersión de los esfuerzos a todos los niveles. Tanto en el orden de las universidades católicas, que no están efectivamente coordinadas entre sí aún, tanto respecto al ambiente mucho más amplio de las universidades estatales o particulares, no específicamente cristianas. Me parece, extremadamente saludable que, habiendo estado representado toda la gama de tendencias actuales en la Iglesia, hubiera una sensibilización común de pobreza de medios, incluso que todavía no se había pensado en sus verdaderas dimensiones los problemas puestos en el Encuentro.

Dice usted que participaron en una gama bastante variada, profesores universitarios: hubo varios Rectores, sacerdotes que tienen a su cargo la asesoría espiritual, o la capellanía, o como se suele llamar, profesores alumnos de universidades, etc. Es pues pensable que en esa gama haya distintos enfoques; posiblemente no mirará el problema de la evangelización en la Universidad en forma idéntica un Rector o un estudiante, un Capellán o un profesor. En dos palabras, cuáles ve usted como los enfoques especiales que aparecieron quizás en los diálogos, o en las ponencias?

Los Rectores que asistieron, la mayor parte, eran de universidades católicas. Su preocupación fundamental —podríamos decir—, está ubicada más bien en el orden de la presencia de la evangelización, en la cultura de América Latina y especialmente el diálogo entre las ciencias, especialmente ciencia

el diálogo entre las ciencias, especialmente ciencias sociales y la teología. Sentían que era inmenso el camino a recorrer, aún en la propia coordinación de las universidades católicas para asistirse mutuamente con profesores, etc.

En cuanto a los profesores se sintió la ausencia de organizaciones nacionales y latinoamericanas que unifiquen a los intelectuales católicos y que permitan una interacción, un conocimiento mutuo más amplio.

En el orden de los Capellanes su preocupación fundamental está en qué forma coordinar el proceso de evangelización interno a la universidad en unión —en el caso de las universidades católicas— con el conjunto del cuerpo universitario Y no como labor aislada, o como labor en sí un poco separada y hacia afuera.

En el mundo estudiantil el problema principal está ligado más a las exigencias de los cambios sociales de América Latina, en función de la justicia y —vamos a decir así— de cierta conexión de los distintos movimientos estudiantiles entre sí y en relación a una política global, a una pastoral de conjunto global.

Todos estos aspectos no son únicos de cada sector, sino que todos en alguna forma estaban presentes en todos, era un asunto de énfasis, no de la exclusividad. La tónica general era la necesidad que la pastoral universitaria fuera específicamente pensada y realizada por los Episcopados dentro de la pastoral de conjunto. No se sentía que la universidad y los medios intelectuales fueron un centro de importancia fundamental en las pastorales de conjunto, tal como hasta el momento se vienen elaborando en América Latina.

Cómo relacionaría usted este Encuentro con el importantísimo realizado antes de Medellín, que lleva por nombre "Encuentro de Buga"?

En el Encuentro se hizo un esfuerzo por recapitular lo recorrido desde Buga. Se hizo notar que Buga ha sido un momento muy importante respecto de la vida universitaria en América Latina: Fue un replanteo general del rol y de la función de la universidad católica, pero no el único. Ya comenzado con el Concilio Vaticano II, continuó luego de Buga y Medellín, siguió con varios Encuentros de la Federación Internacional de Universidades Católicas y ha culminado recientemente el Encuentro mundial en Roma de 1972. Hay una inquietud en la Iglesia universal, por reajustar a la altura de las exigencias de la evangelización en nuestra época, el rol y la acción de las universidades católicas. El camino recorrido entre Buga y este Encuentro nos señala que Buga ha tenido un eco muy diferente según las universidades. Algunos lo asumieron absolutamente como la de asunción. Y otras no lo aceptaron en todos sus términos. Hay, sí, algo —diríamos— distinto, no respecto a las conclusiones de Buga, que fueron aprobadas por la Congregación de Educación: sino que hay —vamos a decir así— una atmósfera distinta en estos aspectos. Hubo una cierta atmósfera en la década del 60 que cuestionaba la existencia misma de las universidades católicas, y eso dió lugar a interpretaciones equivocadas de las conclusiones de Buga. Hoy ese aspecto está totalmente superado, porque ya no es asunto la existencia misma

de las Universidades Católicas. Son un hecho del que no tiene ninguna vigencia el cuestionar su existencia. La reflexión se orienta a partir del hecho de su existencia e intenta referirse a sus modos de operación y a sus mejores o peores formas de cumplir la misión evangelizadora. Se trata de sus contenidos, no de su existencia.

Ha participado usted recientemente en Roma, en la Reunión del MIC de Pax Romana. Qué puntos claves a su juicio fueron tratados en esa Reunión? Qué aspectos señalaría de mayor interés?

Además de haber sido un Encuentro en que intelectuales de los cinco continentes hicieron exposiciones sobre las situaciones históricas respectivas, lo que nos importa más en este caso, es la voluntad de Pax Romana, de intentar reorganizar el MIC en América Latina. A nuestro criterio es indispensable reunir a los intelectuales católicos latinoamericanos, ya sea con el MIC o en otras formas si así lo exigieran las circunstancias, es absolutamente indispensable para una pastoral —en el orden de la cultura y de la universidad. Es imposible por ejemplo, suscitar movimientos estudiantiles generalizados que no desemboquen luego en ningún mundo más o menos articulado y que estén abocados a la dispersión por ausencia de instituciones vivientes que, ayuden a encauzar esas nuevas energías, justamente en la edad de la maduración y creación de los hombres.

En ese orden el CELAM manifestó en Roma su máximo interés en que se estructuraran movimientos o agrupaciones de intelectuales y profesionales, tanto en el orden nacional como en el orden latinoamericano y que dentro de sus medios iba a intentar alentar esos esfuerzos.

Se proponen ustedes, al terminar este Encuentro, hacer alguna publicación a fin de que, sobre todo quienes trabajan en el medio universitario, tengan una información detallada, orientaciones, directivas?

Como la estructura del Encuentro estuvo ligada a un conjunto de ponencias de muy disímil extensión y como hubo muchas intervenciones en la discusión muy ricas y muy estimulantes, la Reunión decidió que las Entidades organizadoras hicieran un resumen de todo el conjunto del Encuentro. Por tanto, en principio, lo que va a hacerse es un informe ordenado y fidedigno del Encuentro. Y, hecho ese informe, se evaluará en qué forma será útil su difusión y publicación.

El Departamento ha llevado a cabo también recientemente, y sobre eso el Boletín ha informado un Encuentro de Directores y colaboradores de Revistas Católicas del Cono Sur. Se proponen en el futuro también hacer encuentros similares.

en otras regiones del continente. Ultimamente se ha conocido la noticia de que una de esas Revistas participantes en el Encuentro ha sido de prohibida circulación en Uruguay; es la Revista *Víspera*. Podría usted informar a nuestros lectores acerca de este hecho bastante curioso y doloroso?

De hecho, como usted sabe, el Uruguay vive en una situación de excepción, con limitación de la libertad de expresión.

Víspera como muchas otras publicaciones en Uruguay ha sido clausurada invocándose razones por parte del gobierno, que los redactores de Víspera han juzgado infundadas y han hecho la pertinente apelación judicial.

El hecho es que Víspera no es una revista uruguaya sino que es una revista latinoamericana que se edita en el Uruguay. No es descartable, entonces, que en alguna forma Víspera sea reeditada en otro lugar.

En todo caso diría yo que los Redactores de Víspera tuvieron la satisfacción de haber contado con la solidaridad de sus Obispos.

Para terminar este reportaje tendría algún punto especial para tratar?

Que del Encuentro salieron muy interesantes sugerencias especialmente en el orden de estudios a realizar y en el orden de la necesaria coordinación en los esfuerzos que seguramente el CELAM va a tener muy en cuenta.

CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO ARGENTINO SOBRE LA FAMILIA

Viene pág. 7

esfuerzo de reflexión sobre lo que se vaya conociendo, a fin de adecuar continuamente este Programa a las exigencias que presenten las circunstancias. Urge también fortalecer los ideales y ofrecer estímulos permanentes a nivel cultural, social y religioso, que permitan a nuestras familias una plena realización humana y cristiana.

c) **Intensificar la evangelización.** Ella conducirá a las familias a profundizar su fe a lograr una mayor calidad de vida humana y cristiana y a integrarse más activamente en la comunidad. La "familia evangelizada" se hará "familia evangelizadora".

EXHORTACION

Queridos hermanos e hijos:

Conscientes de la gravedad y de la grandeza de estos tiempos, y animados por un profundo espíritu de servicio a la comunidad nacional, os proponemos a todos este Programa y os convocamos a unir esfuerzos y capacidad creadora para llevarlo a cabo. No será una tarea fácil, pero confiamos en Dios y en vosotros.

Al llegar el momento culminante de la Historia, Dios se hace hombre en el seno virginal de María, por obra del Espíritu Santo. La nueva humanidad que tiene a Cristo como Cabeza, comienza a gestarse de esa manera en el seno de una familia. Nuestro Señor subraya la importancia de la vida familiar no sólo de palabra, sino también de hecho, al vivir largos años la vida oculta y plena de la Sagrada Familia de Nazareth.

A pesar de la grave crisis del presente detectamos una fuerte presencia y acción del Espíritu Santo, que quiere renovar la del Espíritu Sa

Santo, que quiere renovar la faz de la tierra. Creemos que el Dios vivo está construyendo un mundo nuevo para el futuro, que comienza en el seno de cada familia.

Que María, modelo eximio de esposa y de Madre, cuya maternidad universal se extiende a toda la Iglesia y abarca a la Humanidad entera, nos ayude a construir una familia de hijos y de hermanos, que reconozcan a Dios como su Padre.

San Miguel, 11 de abril de 1975

Adolfo Servando Tortolo
Arzobispo de Paraná
Presidente de la Conferencia Episcopal

ACTIVIDADES DEL CELAM

PRESIDENCIA

Segunda Reunión de la nueva Presidencia:

La primera reunión, presidida por Dom Aloisio Lorscheider, Presidente del CELAM, con la participación de Mons. Luis Manresa, Vicepresidente del CELAM y del Secretario General, se llevó a cabo en Roma, con ocasión de la Reunión del COGECAL. La segunda reunión tendrá lugar los primeros días de diciembre, en Mar del Plata, aprovechando la circunstancia de la despedida de su Diócesis de Mons. Eduardo F. Pironio, quien asumirá definitivamente las funciones a que lo ha

llamado el Santo Padre como Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos.

SECRETARIADO GENERAL

Participación en la Reunión de la Comisión Pontificia para América Latina (CAL)

El 5 de Noviembre, el Secretario General del CELAM, participó en la Sesión No. 52 de la CAL, y tuvo una relación sobre diversos aspectos de la Iglesia en América Latina. Hay que destacar la presencia en dicha Sesión del Señor Cardenal Avelar Brandão Vilela, Arzobispo de São Salvador da Bahía, Vicepresidente de COGECAL, y de Mons. Oscar Romero, Obispo de Santiago de María, quienes en amplio diálogo con los Miembros, Consejeros y Consultores de la CAL, trataron sobre asuntos de especial interés para la Iglesia Latinoamericana.

Reunión General de Coordinación

Por razón del cambio de Mons. Pironio la Reunión General de Coordinación que estaba prevista para el mes de noviembre de 1975, se trasladó a febrero de 1976. Con motivo de la celebración de los veinte años de vida del CELAM, se reunirá por primera vez la Presidencia, el Secretario General, los Presidentes de los Departamentos, los Responsables de las Secciones, los Obispos miembros de las Comisiones Episcopales de los mismos y los Secretarios Ejecutivos.

Los objetivos de esta reunión son claros:

1. Encuentro de los Señores Obispos responsables de los órganos del CELAM para conocerse, cambiar experiencias, reflexionar sobre la naturaleza y función del Consejo, estudiar el plan global, informarse de las tareas de coordinación y entrar en contacto directo con el Secretario General.
2. Realizar la reunión de Comisión Episcopal anual dispuesta por los Estatutos.
3. Profundizar en el estudio de los Documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, con miras a su actualización y aplicación.
4. Considerar otros asuntos que sean propuesto.

Estamos ciertos del fruto de esta reunión y del nuevo impulso que en ella se dará a las actividades del CELAM, a la luz de los documentos de Medellín y como respuesta a las necesidades expresadas por las Conferencias Episcopales. El Secretariado General se honrará con la visita de los Señores Obispos a quienes desea se sientan

en su propia casa y a quienes desde este momento presenta la más cordial bienvenida.

Segundo Encuentro Latinoamericano de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales

Dado que Monseñor Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza y Presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña reemplazó a Monseñor Pironio en la Presidencia del CELAM, el Segundo Encuentro Latinoamericano de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales se realizará en Río de Janeiro y no en Buenos Aires como estaba proyectado. Con este cambio de lugar se busca la participación de Dom Aloisio. Ya todo está preparado. El Encuentro será del 12 al 17 de enero próximo. Se iniciará con una mañana de reflexión sobre los siguientes temas:

- Prioridad absoluta de la Evangelización
- Evangelización y Reconciliación
- Iglesia particular y Evangelización

La gran tarea de la Iglesia en América Latina fue claramente señalada por el Sínodo de Obispos pasado: Evangelizar. Haciéndose eco, el CELAM en su Plan Global de Actividades, se ha comprometido también en esta tarea fundamental. Se continuará el trabajo con un intercambio de experiencias y con una evaluación de la labor lograda después del Primer Encuentro de Secretarios Generales. Como punto central se estudiará la técnica de organización de un Secretariado como coordinador de la pastoral orgánica. Existe en América Latina el firme convencimiento de que el Secretariado de una Conferencia Episcopal no puede ser una simple oficina para actividades comunes, sino que debe organizarse como un verdadero centro de estudio, investigación, planeación y coordinación de la pastoral orgánica. Medellín lo pide claramente: "Las técnicas de administración facilitan la eficacia de la acción y por lo tanto deben ser incorporadas a la gestión pastoral". La Reunión Latinoamericana de Pastoral de Conjunto celebrada en Río de Janeiro, recomendó: "Puesto que la finalidad de la pastoral de conjunto es construir la Iglesia como un sacramento de comunión católica, inteligible y eficaz, urge estructurarla y planificarla no sólo como respuesta a la actual coyuntura histórica, sino también en la perspectiva de las situaciones por venir". Y la Asamblea conjunta de Obispos y Sacerdotes en España dice: "En ninguna época de la historia hemos tenido tanta responsabilidad ante el futuro, como en nuestro tiempo. La falta de previsión y de planificación pastoral, sería hoy un gran pecado colectivo de omisión". El CELAM, por tanto, está seguro de ofrecer un oportuno servicio a la Iglesia de América Latina con este Encuentro, recomendado en la pasada Asamblea Ordinaria y solicitado encarecidamente por los mismos Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales.

"DOCUMENTACION CELAM": NUEVO SERVICIO

nueva publicación. En ella se unificará el servicio que los diversos Departamentos y Secciones ofrecen, quedando la posibilidad del envío por parte de los mismos Departamentos y Secciones de sus documentos en forma de "separata" a las personas y entidades que ordinariamente los reciben. Ofrecemos, pues, este servicio con la mejor voluntad de colaboración. Esperamos la ayuda de nuestros lectores para mejorarla cada vez más y lograr que responda a los objetivos de oportuna información y ofrecimiento de elementos de estudio y reflexión que buscamos.

DOCUMENTACION CELAM

Para hacer llegar a los niveles interesados los diversos documentos que hoy en día se producen en la etapa de interés y reflexión que vive la Iglesia, el CELAM ofrece este nuevo servicio en que aparecerán cada dos meses, documentos de la Santa Sede, de las Conferencias Episcopales, de la Presidencia, el Secretariado General, los Departamentos y Secciones, el Equipo de REFlexión y otros.

Este material, además de informar, servirá para estudio, investigación, planeación, etc. en los diferentes campos de la Acción Pastoral.

* * * * *

Suscripción:

América Latina	US \$	4.00
Colombia	\$	120.00
Europa	US \$	5.00

Pedidos a:

SIDEAT - Secretariado General del CELAM
Apartado Aéreo 51086
Bogotá - Colombia

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECCION NO CREYENTES

En Bogotá del 26 al 30 de Septiembre de 1975, se realizó el Encuentro de Responsables y Expertos de la Zona Bolivariana, con el objeto de

intensificar las relaciones de nuestra Sección con los Responsables del apostolado para los No-Creyentes que actúan a nombre de las Conferencias Episcopales, y para dar cumplimiento a los planes aprobados en la reunión de coordinación para 1975, se ha iniciado una serie de encuentros zonales.

La reunión estuvo integrada así:

Mons. Ovidio Pérez M., Obispo Responsable de la Sección para No-Creyentes del CELAM.

Por Bolivia: Víctor Blajot, S.J., Responsable, Mario Sala, S.J., Experto.

Por Colombia: Jaime Vélez C., S.J., Responsable, Dr. Jorge Pava, Experto.

Por Ecuador: Eduardo Rubianes, S.J., Responsable, Angel Salvatierra, Pbro. Experto.

Por Perú: Oscar Alzamora, F.M.S., Responsable Alberto Rodríguez, S.J., Experto

Por Venezuela: Nicolás Bermúdez, C.J.M., Responsable, Juan Cardón, Pbro. Experto.

La reunión inaugural se tuvo con la presencia de Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM y su Secretario Adjunto. Mons. López historió el sentido de la Sección, la que venía a satisfacer una necesidad insistentemente sentida en el CELAM de atender este importante y difícil campo de la No-creencia.

En reunión conjunta, después de oídos los informes de los Comités, se pasó a opinar sobre un anteproyecto elaborado por un subcomité para la Sección para No-Creyentes del CELAM y que tenía como base los documentos aprobados por las Asambleas y Reuniones de Coordinación del CELAM.

El proyecto incluiría:

Un diagnóstico.

Un marco doctrinal.

Unos objetivos que serían: generales, específicos; políticas, estrategias, recursos.

EVALUACION DEL ENCUENTRO

Unánimemente lo conceptuaron muy enriquecedor y fructuoso. Alabaron que hubiera sido pequeño el número de participantes.

También pareció notablemente beneficioso el contacto directo de los Comités con la Sección del CELAM, la posibilidad de convivir en su Sede, que calificaron de muy acogedora, de intercambiar experiencias de los Comités, lo que abre perspectivas halagueñas. La presencia de un psiquiatra y parapsicólogo, Dr Pava, experto del Comité del Episcopado Colombiano fue muy señalada por las luces que aportó en el diálogo.